



Las Bizarrias de Belisa

Lope de Vega

PERSONAJES

BELISA, dama.

FINEA, su criada.

CELIA, dama.

LUCINDA, dama.

FABIA, criada.

DON JUAN DE CARDONA.

TELLO, su criado.

OCTAVIO, galán.

JULIO.

CONDE ENRIQUE.

FERNANDO, criado del Conde.

[Criados.]

[Músicos.]

[Dos hombres.]

[La escena es en Madrid y extramuros.]

Acto I

[Sala en casa de BELISA.]

[Escena I]

Sale BELISA con vestido entero de luto galán, flores negras en el cabello, guantes de seda negra, y valona y FINEA.

FINEA
¿Así rasgas el papel?

BELISA
Cánsame el Conde, Finea.

FINEA
¡Qué ingratitud!

BELISA

Que lo sea
me manda amor.

FINEA
Fuego en él,

que pienso que no es tan vario
5
en sus mudanzas el viento.

BELISA
Navega mi pensamiento

por otro rumbo contrario:
castigó mi voluntad
el cielo.

FINEA
No sé si diga,
10
que justamente castiga,

señora, tu libertad.

Tanto despreciar amantes,
tanto desechar maridos,
tanto hacer de los oídos
15
arracadas de diamantes,

claro está, que habían de dar

[esa] ocasión al amor,

para vengar tu rigor.

BELISA

Bien se ha sabido vengar.

20

FINEA

¡Oh qué bien los has vengado

con querer agora bien

a quien, ni aun sabes a quién,

ni él tampoco tu cuidado!

Tus desdenes con razón

25

agora diciendo están:

«¿qué se hizo el Rey Don Juan?

los Infantes de Aragón

¿qué se hicieron?»

BELISA

No presumas

que desta mudanza estoy

30

arrepentida, aunque doy

agua al mar, al viento plumas;

porque tengo la memoria

de este necio amor tan llena,

que juzgo poca la pena

35

para tan inmensa gloria.

¿Llaman?

FINEA

Sí.

BELISA

Pues quiero hablarte

con más espacio después;

mira quién es.

FINEA

Celia es,

que ha venido a visitarte.

40

[Vase.]

[Escena II]

[CELIA, BELISA.]

CELIA
Prospera tu vida el cielo.

BELISA
No sé, Celia, si querrá
tener ese gusto ya.

CELIA
Ya la novedad recelo:
dijéronme que te habían
45
visto con luto en la calle
Mayor, aunque gala y talle
la causa contradecían:
y hallo que todo es verdad;
pero tanta bizarría
50
no es tristeza.

BELISA
Celia mía,

murió.

CELIA
¿Quién?

BELISA
Mi libertad.

CELIA
Es imposible que en ti
haya faltado el desdén.

BELISA
¿No es faltarme querer bien?
55

CELIA
¿Tú quieres bien?

BELISA
Yo.

CELIA

¿Tú?

BELISA

Sí,

ya cesaron mis rigores.

CELIA

Veré primero sembrado

de estrellas del cielo el prado,

y el cielo de hierba y flores,

60

y trocando el natural

efeto veré también

a la envidia decir bien,

y a la virtud hablar mal;

veré la ciencia premiada

65

y a la ignorancia abatida,

que es la verdad bien oída,

y que la lisonja enfada,

y el imposible mayor

dar honra al que está sin ella,

70

que crea, Belisa bella,

que puedes tener amor.

BELISA

Una tarde (cuando el sol

dicen que en el mar se esconde,

y se le ponen delante

75

las cabezas de los montes,

cuando por aquella raya,

que con varios tornasoles

divide el cielo y la tierra,

y los días y las noches,

80

nubes de púrpura y oro

van usurpando colores

a las plumas de los aires,

y a las ramas de los bosques)

iba sola con Finea,

85

amiga Celia, en mi coche,

tan sol de mi libertad,

cuanto luego fui Faetonte,

que nunca verás tan altas

las soberbias presunciones,

90

que no las fulminen rayos

como a las soberbias torres.

Era en la parte del Prado,

que igualmente corresponde

a esa Fuente, Castellana

95

por la claridad del nombre,

que también hay fuentes cultas,

que, aunque oscuras, al fin corren

como versos y abanillos,

quiera el cielo que se logren.

100

Iba Finea cantando

en gracia de mis blasones

finezas del Conde Enrique

(que ya conoces al Conde,

y a sus papeles escritos,

105

para que, cuando me toque,

como papel de alfileres,

tenga papeles de amores)

y a mis locas bizarrías,

desprecios y desfavores,

110

como si hubiera nacido

de las entrañas de un roble,

cuando veo un caballero

con el semblante conforme

al suceso que esperaba.

115

Volvió la cara, y paróse

a escuchar quién le seguía

pero con pocas razones

desnudando las espadas

los ferreruelos descogen.

120

El que digo, el pie delante,

con el contrario afirmóse,

gala y valor, que en mi vida

vi hombre tan gentilhombre.

No era el otro menos diestro.

125

No te parezca desorden,

que siendo mujer te cuente

lo que es bien que ellas ignoren

que aunque aguja y almohadilla

son nuestras mallas y estoques,

130

mujeres celebra el mundo,

que han gobernado escuadrones:

Semíramis y Cleopatra,

poetas e historiadores

celebran, y fue Tomiris

135

famosa por todo el orbe.

¿No has visto cuando dos juegan,

que sin conocerse escoge

uno de los dos quien mira,

sin que el provecho le importe,

140

y quiere que el otro pierda,

sin saber que esto se obre

por conformidad de estrellas,

que infunden inclinaciones?

Pues desafortunada mi alma

145

súbitamente se pone

al lado del que juzgaba

por más galán y más noble.

Alzó el contrario de tajo,

a quien mi ahijado embebióle

150

una punta, con que dio

en tierra, mas levantóse

presto, porque después supe

que traía un peto doble

de Milán, labrado a prueba

155

del plomo, que muros rompe.

Acudieron a este punto,

tirándole varios golpes,

tres hombres a mi galán,

cosa indigna de españoles.

160

Pero dicen entre amigos,

que el enemigo perdona,

que sólo es vil el que huye,

y valiente el que socorre.

Con razón, o sin razón,

165

salto de mi coche entonces,

quito la espada al cochero,

que arrimado a los frisonos

miraba a pie la pendencia,

todo tabaco y bigotes,

170

como si estuviera el necio

de la plaza en los balcones

y el Conde de Cantillana

acuchillando leones:

y partiendo al caballero,

175

me pongo de Rodamonte

a su lado. ¡Cosa extraña!

En fin, hombres de la Corte,

pues se volvieron humildes,

los que llegaron feroces.

180

Agradecido el galán

de dos tan nuevas acciones,

comenzó a hablarme, y no pudo,

porque de lejos dan voces

que la justicia venía,

185

que no hay Santelmo en el tope

después de la tempestad,

que como una vara asome.

Díjele: «En mi coche entrad,

que si los caballos corren

190

(porque éstos no son de aquellos

que repiten para cofres),

presto estaremos en salvo.»

Entró el galán y sentóse
en la proa, y yo en la popa,
195
como campos fronte a fronte.

Viendo que nadie venía
templó el cocheró el galope,
y en la Fuente Castellana
para descansar, paróse.
200
Yo siempre que voy al Prado

llevo un búcaro, tomóle
el cocheró, y díonos agua,
díle yo una alcorza, y díome
las gracias en un requiebro
205
que la mano agradecióle.

Con esto le persuadí
a que dejando favores,
me contase la ocasión
de la pendencia, que sobre
210
cosas de amor sospechaba,
que hay profetas corazones,
pues antes que la dijese,
celos me daban temores,
que el que ha de matarla, sabe
215
la garza entre mil halcones.

En fin, dijo de esta suerte...

(Agora a escucharme ponte,

para que como él a mí,
de mi desdicha te informe):
220
«Yo soy don Juan de Cardona,
hijo del señor don Jorge
de Cardona, aragonés,
y doña Juana de Aponte;
nacé segundo en mi casa,
225
y así mi padre envióme
a Flandes, donde he servido
desde los años catorce
hasta la edad en que estoy;
volvieron informaciones
230
de mis servicios, y cartas
de aquel ángel, que coronen
los cielos, Infanta de Austria,
de divinos resplandores,
tía del Rey, que Dios guarde.
235
Pretendí luego en la Corte
a guisa de otros soldados;
pero entre otras pretensiones
de un hábito, vi una tarde
con otro de chamelote,
240
un serafín de marfil
con toda el alma de bronce:
quedé sin ella, seguía,

servíla, y agradecióme

la voluntad, retirando

245

todo lo que no es amores.

Gasté, empobrecí; mi padre,

enojado, descuidóse

de mi socorro, y Lucinda

(que éste es de esta dama el nombre),

250

desdeñosa, a puros celos

me mata viéndome pobre:

que no hay finezas que obliguen,

ni lágrimas que enamoren.»

Cuando esto dijo, quisiera

255

sacar los ojos traidores,

que por otra habían llorado.

¡Mirad qué envidia tan torpe!

Prosiguió que la pendencia

fue por ser competidores

260

él y el galán, porque teme

que si la obliga, la goce.

Finalmente paró el caso

en tantas lamentaciones,

que sin saber por qué causa,

265

quise arrojarle del coche.

Él llorando y yo sin alma

llegamos casi a las once

a mi posada. Roguéle

que me viese, y respondiome,
270

que sería esclavo mío,

con mil tiernas sumisiones,

y despedido e ingrato

a ver su dama partióse.

Quedé tan necia que apenas
275

sé por qué, cómo ni dónde

amo, envidia, y con los celos

temo que loca me torne,

porque pienso que es castigo

de aquellos tiranos dioses
280

Venus y Amor, de quien hice

burla, y los llamé embaidores.

Troqué las galas en luto,

la libertad en prisiones,

la bizarría en descuidos,
285

y en humildad los rigores.

Ni voy al Prado ni al río,

no hay cosa que no me enoje;

a la música soy áspid,

veneno a fuentes y flores,
290

soy, no soy, vivo, no vivo,

y entre tantas confusiones,

ni sé dónde he puesto el alma,

ni ella misma me conoce.

CELIA

Es suceso tan extraño,

295

que, a no ser tuyo, no fuera

posible que le creyera;

pagas justamente el daño

que has hecho a tantos, ingrata.

Locura debe de ser

300

querer quien otra mujer

deja, aborrece y maltrata:

pero de tu entendimiento

la mayor locura ha sido,

Belisa, no haber querido

305

divertir el pensamiento.

¿Ya no vas, como solías,

al Prado, ni al Soto?

BELISA

No,

que más me entretengo yo,

Celia, en las tristezas mías,

310

que en el lugar más remoto

con mayor descanso estamos.

CELIA

Así vivas, que salgamos

estas mañanas al Soto.

BELISA

Si va a decir la verdad

315

(que encubrirla no es razón,

ni a mi justa obligación,

ni a tu segura amistad),

con la ocasión deste mes,

de tantas damas paseo,

320

salgo al campo a ver si veo

quien me ha de matar después

mas ni en Sotos, ni en Retiros

le he visto, ni él vuelve a verme.

CELIA

Como en otros brazos duerme,

325

no despierta a tus suspiros;

pero salgamos mañana,

que en mi buena dicha espero

hallar ese caballero;

que tengo por cosa llana,

330

que, si le vuelves a ver

y más despacio mirar,

no sólo no le has de amar,

pero le has de aborrecer,

que muchas cosas agradan

335

miradas súbitamente,

mas pasa aquel accidente,

y vistas despacio enfadan.

BELISA

Ay, Celia, yo quiero darte

crédito y seguir tu voto:

340

disfrazada voy al Soto.

CELIA

Y yo quiero acompañarte.

BELISA

No ha de salir el Aurora

cuando estés aquí.

CELIA
Sí haré.

BELISA
Dar a tus consejos fe
345
mis esperanzas mejora,

porque de la luna el velo

mirado con atención

descubre manchas, que son

indignas de tanto cielo.
350

(Vanse.)

[Escena III]

[Calle con vista exterior de casa de LUCINDA.]

(Salen DON JUAN DE CARDONA, y TELLO, criado.)

DON JUAN

Tello, el amor no gusta de consejos,

y más del inferior.

TELLO

Qué mayor prueba

de que el amor es loco

sin los consejos, de la vida espejos.

DON JUAN

Y para el ciego amor, ¿es cosa nueva

355

tener la vida, y aun el alma en poco?

TELLO

Quien tiene vista al que le falta guía,

que si entrambos son ciegos, van perdidos.

Cuando tu amor Lucinda agradecía,

estaban disculpados tus sentidos;

360

pero agora que quiere bien a Octavio

es infamia de amor sufrir su agravio,

sino buscar remedio.

DON JUAN
¿Qué remedio?

TELLO
Poner otros amores de por medio,
que así se curan cuantos han querido,
365
porque otro amor es el más breve olvido.

DON JUAN
¿Con qué dinero, necio?

TELLO
No todos los amores tienen precio.

Méritos tienes, ama.

¿Ha de faltar una mostrenca dama,
370
que te quiera por gusto?

DON JUAN
¡Majadero!

¿Amores en la corte sin dinero,
y más agora que tan caro es todo?

TELLO

Pues yo no sé otro modo,

ni hay médico en el mundo que, tomando
375
el pulso a un amador aborrecido,
no le recete otra mujer.

DON JUAN

Si cuando

voy a buscar de tanto amor olvido,
se me pone delante la hermosura
de Lucinda, ¿podré yo por ventura
380
decir amores a otra cara?

TELLO

Bueno,

una purga es veneno,
y por tener salud la toma un hombre.

DON JUAN

Tello, ya no hay mujer que no me asombre.

TELLO

Alejandro lloraba, porque había

385

un mundo solo, que con uno solo

dijo que no podía

con tanta tierra y mar de polo a polo

satisfacer su pecho.

Tú lo contrario has hecho,

390

que sola una mujer en Madrid quieres,

habiendo treinta mundos de mujeres:

morenas, pelirrubias, gordas, flacas,

unas mudas de lengua, otras urracas,

discretas, mentecatas, bachilleras,

395

airosas en las burlas y en las veras;

hay enanas, hay largas como trampa,

unas con pie de apóstol, consoladas

del ponleví que imprime poca estampa,

y otras, que en vez pudieran de arracadas

400

traer las zapatillas;

hay lázaras mujeres de amarillas,

que salen del sepulcro de las camas,

y otras, que de clavel parecen ramas;

hay romas, hay pioquintas,
405
unas que se contentan con dos cintas,

y otras como tarascas de dineros,

que engullen mayorazgos por sombreros;

unas piadosas, y otras socarronas,

tales severas, tales juguetonas;
410
unas mudables por andar más frescas,

y otras firmes de amor, como tudescas:

pero en siendo mujeres, sean morenas,

sean blancas o no, todas son buenas.

DON JUAN
¡Qué pintura tan necia!
415

TELLO
Pues yo, señor, ¿qué he dicho de Lucrecia

la casta y en camisa,

de Porcia y Artemisa,

una, avestruz de hierros encendidos,

y otra, sepultura de maridos?
420

DON JUAN

¡Ay puerta! ¡Ay dulces rejas!

A Lucinda llevad mis tristes quejas.

TELLO

Pues ya que llegas, llama.

DON JUAN

Aun llegar a llamar teme quien ama.

[Llama.]

[Escena IV]

En la reja FABIA, criada.

FABIA

¿Quién llama?, ¿quién está ahí?

425

DON JUAN

Dile, Fabia, a tu señora,

que estoy aquí.

FABIA

No es agora

tiempo de llamar así.

DON JUAN

¿Por qué razón?

FABIA

Porque está

desnudándose.

DON JUAN

¿Tan presto?

430

FABIA

No fuera término honesto

abriros la puerta ya.

Id con Dios, don Juan, que habemos

de madrugar, para ir

al Soto.

DON JUAN
¡Que vengo a oír
435
tal crueldad!

TELLO
No hagas extremos.

Mira que en la calle estás.

DON JUAN
Fabia, Fabia, espera.

FABIA
Espero,

¿qué queréis?

DON JUAN
Di que la quiero

una palabra no más.
440

FABIA

Bueno, en comenzando a hablar,

tanto vendrás a empeñarte

que venga el sol a rogarte

que la dejes acostar.

DON JUAN

Abre, Fabia.

FABIA

¡Qué locura!

445

[Escena V]

Sale a la reja LUCINDA.-[Dichos.]

LUCINDA

¿Con quién hablas?

FABIA

Con don Juan

de Cardona.

LUCINDA

¿Y qué dirán

de tanta descompostura

en la peor vecindad

que tiene calle en Madrid?

450

DON JUAN

Lucinda hermosa, advertid,

que es linaje de crueldad

indigno de un caballero

como yo, tratarme así.

LUCINDA

Lo que Fabia os dijo aquí

455

daros por disculpa quiero,

porque habiendo de salir

del alba al primer albor,

no será razón, señor,

que no me dejéis dormir:

460

el afeite natural

en el buen sueño reposa,

que no se levanta hermosa,

mujer que ha dormido mal:

Id con Dios, y presumid,

465

que os amo y tengo respeto.

DON JUAN

Que yo me fuera, os prometo,

señora, pero advertid

que ver a Fabia turbada

tan necios celos me ha dado,

470

que pienso que lo ha causado

el estar vos ocupada.

Abrid, que con sólo entrar

luego me vuelvo a salir.

LUCINDA

Ésta no es hora de abrir,

475

ni de dar que murmurar,

que hay vecina tan liviana,

que para escuchar despierta,

apenas oye la puerta

cuando ocupa la ventana.

480

Hacedme esta cortesía

de que os vais.

DON JUAN
Es imposible

sin entrar.

LUCINDA
¡Ya estáis terrible!

DON JUAN
Amor, Lucinda, porfía

que le lleve a vuestra sala
485
sólo a dejar estos celos.

LUCINDA
Ponerme en tantos desvelos,

ni es cortesía, ni es gala,

id con Dios, que puede ser

que os resulte algún pesar.
490

DON JUAN

Pues vive Dios que he de entrar,

y que lo tengo de ver.

[Intenta forzar la puerta.]

LUCINDA

¿Golpes a mi puerta?

DON JUAN

Y coces

hasta ponerla en el suelo.

[Escena VI]

Salen OCTAVIO y JULIO con broqueles y espadas.-[Dichos.]

[Abriendo la puerta de casa de LUCINDA.]

OCTAVIO

A tanta descortesía,

495

y a tan loco atrevimiento,

saldrá el honor de esta casa

a castigar vuestros celos.

La puerta está abierta, entrad.

DON JUAN

No era sin causa el tenerlos.

500

Vuestas mercedes me digan

si son hermanos u deudos

desta dama, u son galanes.

OCTAVIO

Pues que no quiere entrar dentro,

donde supiera quién somos,

505

afuera se lo diremos.

DON JUAN

Salgan, y sabrán también

con los celos, o sin ellos,

que soy don Juan de Cardona.

TELLO

Y yo Tello su escudero.

510

LUCINDA
Ay, Fabia, ¿qué haré?

FABIA
Acostarte,

y dense.

LUCINDA
Sin alma quedo.

DON JUAN
Aquí, Tello

TELLO
Vengan otros,

que éstos ya huelen a muertos.

(Vanse.)

[Escena VII]

[El Soto de Manzanares.]

(Salen el CONDE ENRIQUE y FERNANDO, criado.)

CONDE
Bravo Mayo.

FERNANDO
No permite
515
distancia sin flor al suelo.

CONDE
Con las estrellas del cielo

en el número compite.

FERNANDO
Crecido va Manzanares.

CONDE

Imita al que ruin nació,

520

que cuando crecer se vio,

despreció los patrios lares,

que al humilde nacimiento

sucede como a este río,

que descubre en el estío

525

su arenoso fundamento.

¡Oh bien haya aquel discreto,

que cuando se mejoró

de fortuna, se quedó

con aquel mismo sujeto.

530

No disminuye el valor,

antes muestra en parte alguna

quien desprecia la fortuna,

que la merece mayor.

Muchos conozco yo aquí

535

tan discretos en su estado,

que todo lo que han mudado,

es lo que hay fuera de sí.

Pero esto aparte dejando,

y viniendo al desatino,

540

con que aquel desdén divino

me quiere matar, Fernando,

¿cómo no ha venido a ser

de aquestos campos aurora,
que ya dice el sol que es hora
545
de salir, y amanecer?

FERNANDO
Estaráse componiendo
de galas y bizarrías,
con que estos festivos días
sale de aurora riyendo,
550
y en este verde teatro
hace la madre de amor.

CONDE
Yo, que adoro su rigor,
y su desdén idolatro,
conjuraré su donaire
555
para que venga.

FERNANDO
Ya espero
que te obedezca ligero
su espíritu por el aire.

CONDE

Ponte el sombrero, Belisa,

pluma blanca y randas negras,
560
aunque no ha menester plumas

quien en tales pies las lleva.

Ponte al espejo, y retrata

en su cristal tu belleza,

para que tengas envidia
565
de que nadie te parezca.

Que tú sola de ti misma

puedes trasladar las señas,

formando tú y el cristal

otra mentira tan bella.
570

Mira que te aguarda el Soto,

y que en su verde alameda

aún no han cantado las aves,

por esperar que amanezcas.

Péinate el pelo a lo llano,
575

y no lo rices en trenzas,

que si te ven la jaulilla,

harás que las aves teman.

Mira que rosas y lirios

para salir a la selva,
580

no rompen la verde cárcel

hasta que les des licencia.

Sarta de cuentas de vidrio

banda de tu cuello sea,

por que cuando te la quites

585

quede convertida en perlas.

Con las flordelises de oro

ponte la verde pollera,

pues que son pueblos en Francia

mi esperanza y tus defensas.

590

Para que la cuesta bajes

a tus chinelas acuerda,

que hay muchos ojos que suben

cuando se bajan las cuestas.

Ponte en la cabeza rosas,

595

y en los zapatos rosetas,

de manera que en los pies

y en la cabeza se vean.

Aunque yo tengo más celos

del pie que de la cabeza,

600

que aunque toda vas florida,

no a lo menos toda honesta.

Ven a matar de mañana,

aunque el amor forme quejas

que esté durmiendo el aurora,

605

y tú, Belisa, despierta.

Si alguno te dice amores

destos que de hablar se precian,

di que no vas a mirar,

sino sólo a que te vean.

610

Así, discreta Belisa,

segura del Soto vuelvas,

que no te engañen los ojos

esto que llaman guedejas.

Ponte el manto sevillano,

615

no saques más de una estrella,

que no has menester más armas,

ni el amor gastar sus flechas.

Más airosa vas tapada,

y al fin con menos sospecha

620

que matando cuanto miras,

te conozcan y te prendan.

Bien puedes salir, que ya

los ruiñeños comienzan

a ser campanas del alba,

625

para que la tuya venga.

FERNANDO

Quedo, no conjures más.

CONDE
¿Por qué?

FERNANDO
Porque ya se acerca.

CONDE
¡Oh conjuros amorosos,
divina tenéis la fuerza!
630

[Escena VIII]

Sale BELISA con la mayor gala de color que pueda, manto y sombrero de plumas, y FINEA de la misma suerte.-[Dichos.]

BELISA
(Sin ver al CONDE.)
¿Adónde Celia quedó?

FINEA
Con unas amigas queda

sentada orilla del río.

BELISA

Como no tiene mis penas,

cansóse de verme andar

635

buscando la causa dellas.

Mucho es que aquestas mañanas

don Juan al Soto no venga.

FINEA

Tendrále preso Lucinda

BELISA

¡Cómo, si don Juan se queja

640

de sus desdenes y engaños!

FINEA

¡Qué bien tus celos consuelas!

BELISA
(Aparte a FINEA.)
¡Ay, Finea! ¡El Conde!

FINEA
Amor

hoy quiere que coger puedas

en el Soto de Madrid
645
los azahares de Valencia.

CONDE
Ya es tarde, Belisa ingrata,

para encubriros de mí,

que dentro del alma os vi,

en cuyo espejo os retrata.

650
Ya que los campos de plata

la dorada aurora pisa,

no envidien su dulce risa

las aves, fuentes y flores,

cuando con más resplandores

655
sale a los nuestros Belisa

Y aunque con sola una estrella

podéis dar luz, no es razón,

que esconda el manto a traición,

la que ha venido con ella.

660

Descubrid, Belisa bella,

la que venís ocultando;

mátenme entrambas, que cuando

es tan cierta la vitoria,

bien es que partan la gloria

665

de haberme muerto mirando.

La mayor honestidad,

que fue de la villa espejo,

le debe al campo el despejo

de su verde soledad.

670

Descubrid, mirad, matad,

que es cruel razón de estado

mostrar con el desenfado

de que amor se maravilla,

bizarriás en la villa,

675

y desdenes en el Prado.

BELISA

No por veros me encubrí,

cuando me alegré de veros.

CONDE

Gracias al amor, y al campo

en que más humana os veo.
680
¿Queréis escucharme?

BELISA
Sí,

que tan cortés caballero
no dirá cosa en mi agravio.

CONDE
Oíd.
[Hablan bajo BELISA y el CONDE.]

[Escena IX]

Salen DON JUAN y TELLO [sin ver a BELISA.-Dichos.]

DON JUAN
No descubro, Tello,
en todo el Soto a Lucinda,
685
y en su casa nos dijeron
que había salido al campo.

TELLO

Que nos engañaron temo,

que esto de enviar al Soto

siempre ha sido mal agüero.

690

DON JUAN

No estará, Tello, Lucinda

con Octavio por lo menos.

TELLO

Bravo revés le pegaste.

DON JUAN

Como le sentí en el pecho

defensa, tiré por alto.

695

TELLO

Si no llega gente, creo

que en Enero vuelvo a Julio

tiréle un tajo, y abriendo

el broquel, subió tan alto

por esos aires el medio,
700
que, apartadas las estrellas,

pienso que no estuvo un dedo

de descalabrar la luna.

DON JUAN
Vengué con sangre mis celos,

mas mira, por Dios, si ves
705
a Lucinda

TELLO
Preguntemos

por ella.

DON JUAN
¿A quién?

TELLO
A este Soto

ejército de conejos.

Diga, señor Manzanares,

saca-manchas de secretos,
710
a quien debe su limpieza

la información de los cuerpos,

el que lava en el verano

lo que se pecó en invierno,

cuya espuma es de jabón,
715
cuyas orillas de lienzo,

¿ha visto vuesa merced

una mujer de buen gesto,

muy enemiga de amores,

muy amiga de dineros,
720

que desde pobres acá

la perdió don Juan por serlo,

y con ella una criada,

centella de aqueste fuego,

que le hurta los borradores,
725

como los poetas versos?

Habla el río: «Esa mujer

que habéis perdido, escudero,

está en casa con Octavio

almorzando unos torreznos,
730

con sus duelos y quebrantos.

(¡Tal me vinieran los duelos!)»

«¿De qué lo sabéis, buen río?»

«De que estoy en su aposento

en un cántaro, que al rostro
735
le doy el primer bosquejo.»

¿Oyes lo que dice el río?

DON JUAN
Oigo que vienes muy necio.

FINEA
Señora, señora, escucha.

BELISA
¿Qué quieres?

FINEA
Don Juan y Tello
740
están junto a aquellos olmos.

BELISA
Señor Conde, yo me atrevo,

en fe de vuestro valor

que me aguardéis un momento

junto a aquel coche, entretanto
745
que con aquel caballero

hablo dos palabras solas.

CONDE

Si siendo celoso puedo

ser cortés, iré forzando

mi paciencia a obedeceros;
750

pero sufrir que un galán,

Belisa, os diga requiebros,

más viene a ser bajo estilo

que amoroso sufrimiento.

BELISA

No es galán, aunque lo es,
755

y así no hay de qué ofenderos,

pues el nombre de marido

siempre mereció respeto;

de Aragón viene a casarse

conmigo; que os vais os ruego,
760

que no es de cobarde amante

en público, ni en secreto,

para no perder la dama,

dejar el campo a su dueño.

CONDE

¿Que estáis casada?

BELISA

No sé,

765

esto han tratado mis deudos.

CONDE

¡Por cierto que él es galán!

BELISA

¿No os parece que me empleo

justamente en él?

CONDE

Después

os responderán mis celos.

770

(Vanse el CONDE y FERNANDO.)

[Escena X]

[BELISA, FINEA; DON JUAN, TELLO.]

BELISA

Señor don Juan, los soldados

y caballeros, ¿tan presto

olvidan obligaciones?

DON JUAN

Señora mía, no pienso

que os ha ofendido mi olvido,

775

falta sí de atrevimiento.

Dos mil veces he querido,

obligado a lo que os debo,

ir a besaros la mano,

y a resolverme no acierto.

780

¡Qué buena ventura mía,

pues la he tenido de veros,

que esta mañana me trujo

donde tan hermosa os veo!

¡Qué bizarra! ¡Qué gallarda!
785

¡Qué talle! ¡Qué lindo aseo!

¿Qué jardín se debe a Mayo?

¿Cuándo Abril se fue lloviendo

tantas rosas, tantas flores?

¡Qué airosamente el sombrero
790

(coronel de vuestros ojos,

timbre de vuestros cabellos)

os hace Marte del Soto,

belicosamente Venus,

para matar y dar vida

795

a los mismos que habéis muerto!

BELISA

¿Lisonjas después de olvidos?

¿Después de agravios, requiebros?

Guardadlos para Lucinda

¿Después de ingrato, discreto?

800

¡No, señor don Juan! ¿Vos sois

Cardona? ¿Vos caballero

de Aragón? ¿No hay más disculpa

que decir «quiero y no tengo»

de perdido por Lucinda?

805

¿Cómo os va con ella? ¿Hay celos?

¿Hay desdenes? ¿Hay galanes?

Ya se deben de haber hecho

las amistades, hablad.

¿De qué os suspendéis?

DON JUAN

No puedo

810

deciros de mis desdichas

más de que loco amanezco

en su calle, donde el sol

me deja, cuando por cercos

de oro en el mar de Occidente

815

argenta el rubio cabello,

hasta que peina el del alba

con los rayos de su eterno

curso, ilustrando los aires,

dorando el verde elemento,

820

cual suele por verde selva

celoso novillo huyendo

de su contrario, en los troncos

romper la furia soberbio,

temblar las ramas, sonando

825

por varias partes los ecos,

cubrir de polvo las nubes

arañando el seco suelo;
así yo la calle asombro,
para mi selva de fuego,
830
rompiendo a las duras rejas
con mis suspiros los hierros.

BELISA
¡Qué linda comparación!
¡Qué bien aplicado ejemplo!
¡Qué bien pintado novillo!
835
¡Qué amanecer! ¡Qué concepto!
¿Sois poeta?

DON JUAN
¿Quién, señora,
no ha hecho malos o buenos
versos amando, que Amor
fue el inventor de los versos?
840

BELISA
En lo tierno se os conoce.
¿Queréis hacerme un soneto

a una mujer, que castiga

la fortuna, amor y el tiempo?

La fortuna por soberbia,

845

por venganza el amor ciego,

y el tiempo con derribar

sus bizarros pensamientos;

tan necia que quiere a un hombre,

después de tantos desprecios,

850

que está abrasado por otra.

DON JUAN

De componerle os prometo,

pero advertid que no soy

culto, que mi corto ingenio

en darse a entender estudia.

855

(Hablan bajo BELISA y DON JUAN.)

TELLO

Ninfa del sombrero al sesgo,

¿quiere veinte y dos palabras?

FINEA

Quite veinte y diga presto.

TELLO

No sois vos de mala casta.

Yo soy un mozo moreno,

860

natural de Calahorra.

Ya he dicho las dos, si tengo

de hablar más, prorrogue el pacto.

FINEA

Por no estorbar nuestros dueños,

llegue cerca, y diga.

TELLO

Digo.

865

[Hablan bajo TELLO y FINEA.]

[Escena XI]

Salen LUCINDA, con sombrero de plumas, y FABIA.-[Dichos.]

LUCINDA

[Aparte a FABIA.]

Ya te he dicho lo que siento.

FABIA

¿Pues cómo, si quieres bien

a don Juan, le estás haciendo

tiros con Octavio, a un hombre

que te adora?

LUCINDA

Porque espero

870

a puros celos rendirle,

de manera que troquemos

la esperanza en posesión,

y el amor en casamiento.

FABIA

¿Por mal le quieres llevar?

875

LUCINDA

Reducido a tal extremo,

él se casará conmigo.

FABIA

¿Por bien no es mejor consejo?

LUCINDA

¡Ay, Fabia, aquí está don Juan!

FABIA

Y no está ocioso a lo menos.

880

LUCINDA

¡Gentil mujer! ¡Bravo talle!

FABIA

Hasta el socarrón de Tello

tiene su poco de dama.

DON JUAN
(A BELISA.)
Si habéis tenido deseo

de conocer a Lucinda,
885
agora veréis si tengo

buen gusto.

BELISA
¿Es ésta?

DON JUAN
¿No veis
en la mudanza que han hecho
mis ojos, que quiere el alma
salir a verla por ellos?
890

BELISA
Vos estáis bien empleado;
con tanto, con ella os dejo.

DON JUAN
Antes no, que quiero yo

probar también a dar celos.

BELISA

¿Deso tengo de servir?

895

DON JUAN

Ya que por mi amparo os tengo,

suplícoos, pues no os importa,

que entre los dos la matemos.

BELISA

(Aparte.)

Ahora bien, va de matar.

¿Qué es esto que intento? ¡Ay cielos!

900

¿Estoy loca? ¿Soy quien fui?

¿Quién en tanto mal me ha puesto?

LUCINDA

Suplico a vuesa merced,

mi reina, la del sombrero

blanco, que por otra tal

905

me preste ese caballero,
que si le ha menester mucho,
y ha sido galán al vuelo,
para hablalle dos palabras,
que le volveré tan luego
910
que apenas sienta su falta.

BELISA
Ninfa del sombrero negro,
y los guantes de achiote,
no entra bien con el pie izquierdo,
si viene a tomar la espada,
915
porque es terminillo nuevo
pedir el galán prestado;
pero que sepa, le advierto,
que soy como amigo ruin,
que ni convido, ni presto.
920
(Aparte a DON JUAN.)

¿Voy bien?

DON JUAN
(Aparte a BELISA.)
Extremadamente.

Decidle más.

BELISA

¡El despejo

con que me pide el galán,

que es alma de aqueste pecho!

¿Queréis más?

(Aparte a DON JUAN.)

DON JUAN

Matadla, muera.

925

LUCINDA

(Aparte a FABIA.)

¡Ay, Fabia, que estoy muriendo!

BELISA

(A LUCINDA.)

¿Pero sobre qué le pide?

Quizá nos concertaremos

a manera de mohatra,

con prendas, ribete, y tiempo,

930

porque no hay diamantes chinos,

oro en Tíbar, ni en el Cerro
de Potosí plata, ni ámbar
en la Florida, por...

LUCINDA
Quedo,

no pase de por.

BELISA
¿Por qué?
935

LUCINDA
Porque si es amor mohatrero,
no tengo más prendas yo
que palabras, juramentos,
papeles, firmas, engaños.

BELISA
No hacemos nada con eso.
940
Vuesa merced se ha engañado,
que este galán me le llevo

como mi marido acaso.

LUCINDA
¿Marido?

BELISA
Lo que le cuento.

LUCINDA
¡Jesús!

BELISA
Si ha de desmayarse
945
del susto deste suceso,

acérquese más al río,

dama, porque caiga dentro.

(Aparte a DON JUAN.)

Dadme la mano, mis ojos.

DON JUAN
Y el alma es poco.

LUCINDA

No quiero

950

verlos ir, vámonos, Fabia.

¿Esto llaman amor? ¡Fuego!

(Vanse LUCINDA y FABIA.)

DON JUAN

¡Oh, qué bien me habéis vengado!

[Escena XII]

[BELISA, DON JUAN, FINEA, TELLO.]

BELISA

(Aparte.)

¡Ay, cielos! De mí me vengo.

DON JUAN

Muriendo voy por Lucinda

955

BELISA
(Aparte.)
Y yo abrasada de celos.

(Vanse BELISA y DON JUAN.)

[Escena XIII]

[TELLO, FINEA.]

TELLO
Dame tú también la mano.

FINEA
¿Tiénesla lavada?

TELLO
Pienso
que ayer hizo tres semanas.
¿Tu nombre?

FINEA
Finea.

TELLO
Bueno,
960
Fineza te he de llamar.

FINEA
¿Y el tuyo?

TELLO
Tello

FINEA
Si es Tello

de Meneses, comerás

muchas tortillas de huevos.

TELLO
Mejor estas manecitas,
965

como yo fritas en ellos.

FINEA
¡Ay qué Tello!

TELLO
¡Ay qué Finea!

¡Ay qué niña de los cielos!

FINEA
¡Ay qué socarrón!

TELLO
¿De quién?
970

FINEA
¿De quién dices? Del infierno.

TELLO
Dame un favor.

FINEA
Tuya soy.

TELLO
¡Qué barbita!

FINEA
¡Qué moreno!

Acto II

[Sala en casa de BELISA.]

[Escena I]

[Sale BELISA con diferente vestido del que llevó al campo.]

BELISA
Temerario pensamiento,
que teniendo el mundo en poco,
junto a la luna a ser loco
sobre las alas del viento
colocastes vuestro asiento,

5

¿qué desdicha, qué cuidado

hoy os ha puesto en estado,

que habéis tan hermosas plumas

entre las blancas espumas

del mar de amor sepultado?

10

Sale vestida la nave

de jarcias y de banderas

con las velas tan ligeras,

que el viento piensa que es ave

mas el de popa süave

15

vuelve con fácil mudanza

en huracán la bonanza,

por que no pueda ninguna

del rigor de la fortuna

asegurar la esperanza.

20

Florece un árbol temprano,

cuando el ruiseñor suspira,

la primavera le mira

llena de flores la mano;

mas llega el hielo tirano,

25

y con intensos rigores

los pimpollos y colores

cubre de tristeza y luto,

porque hasta tener el fruto,

no están seguras las flores.

30

Por más que en el nido esconda

el ave sus pajarillos,

como los fuertes castillos

con su cava, muro y ronda,

dispara el pastor la honda,

35

y con violencia importuna,

sin dejar pluma ninguna,

le arroja piedra villana,

que no hay resistencia humana

al golpe de la fortuna.

40

Nave en el mar parecía

mi libertad en amor;

árbol vestido de flor

mi locura y bizarría

nido que el ave tejía

45

era mi seguro olvido

mas vino amor atrevido,

y con el galán Cardona

puso al pie de su corona

la nave, el árbol y el nido.

50

Vencedor destes despojos

me mata sin ser culpado,

que no sabe mi cuidado,

aunque le dicen mis ojos

con amorosos enojosos;

55

soy mariposa en llegarme

a la llama, y retirarme,

y tanto amor me desvela,

que doy tornos a la vela,

y no acabo de quemarme.

60

[Escena II]

[FINEA, BELISA.]

FINEA

Sin quitarme el manto vengo

por darte presto el recado.

BELISA

De prisa, será desdicha,

que nunca viene despacio.

FINEA

Hallé la casa (que fue

65

en Madrid nuevo milagro,

que no sabe del segundo

quien vive el primero cuarto),
dile el papel, abrazóme,
diome este doblón de a cuatro.
70

Belisa ¿Oro tiene?

FINEA
¿Por qué no?

BELISA
Que no se le dio me espanto

a la señora Lucinda

Muestra.

FINEA
Toma.

BELISA
Yo le guardo

por ser la primera prenda

75

que tengo suya.

FINEA

Es cuidado

que te perdonara yo;

y prenda que él no te ha dado,

no merece estimación.

BELISA

Por él, Finea, te mando

80

un hábito de picote.

FINEA

No, sino el tuyo de raso.

BELISA

Soy contenta. Dime agora

qué respondió.

FINEA
En tono bajo

leyó y dijo: ¡Linda letra!
85

BELISA
¿No dijo nada a la mano?

FINEA.
No, a fe.

BELISA
No era de Lucinda

FINEA
Llamó a Tello, y el picaño
a tres ¡holas! respondió,
que estaba hablando en el patio;
90
pidió la capa y la espada,
y díjome: «Luego parto
a ver qué manda aquel ángel.»

BELISA

¿Ángel dijo? Ése es engaño.

FINEA

Es verdad que lo añadí

95

por aquello de la mano:

que la lisonja es la fruta

que más se sirve en palacio,

y en ti un ángel más o menos

no es lisonja, habiendo tantos.

100

BELISA

¿En cuerpo estaba en efeto?

FINEA

Un gabancillo leonado

tenía untado con oro.

BELISA

¿Con gabán? Es cierto caso

que tendría bigotera.

105

FINEA

No la nombres, que me espanto

de ver los hombres con ella,

y hay muchos tan confiados,

que a la ventana se ponen,

que es como asomarse un macho.

110

Mientras tiene bigotera

un hombre ha de estar cerrado

en un sótano.

BELISA

Si es de ámbar

con cairel de oro, no es malo,

y quitada importa poco.

115

FINEA

Siempre pienso que, asomando

la boca por entre el cuero,

me coca algún mono zambo.

BELISA
¿Hubo montera?

FINEA
El cabello

sirve a los mozos este año
120
de montera y papahigo.

BELISA
Bien parecen aseados.

Ahora bien, va de aposento:

¿hay gran pobreza?

FINEA
Un soldado,

¿qué ha de tener? Las paredes
125
vestían cuatro retratos:

uno del Rey, que Dios guarde,
y otro de Lucinda al lado.

BELISA
¿Y no tuvo celos?

FINEA
¿Cómo?

BELISA
¿No ves, necia, que hace caso
130
la imaginación, y celos

son hombres imaginados?

¿Y de quién eran los otros?

FINEA
El uno de don Gonzalo

de Córdoba, su pariente,
135
que en los países y estados

de Flandes, me dijo Tello

que anduvo con él.

BELISA
Aguardo

el vestido de la noche.

FINEA

¿La cama dices? De raso

140

de la China un pabellón

(lo limpio no sé pintarlo,

que un tafetán lo cubría),

lo demás, baúles, trastos

de casa, ajuar de mozos:

145

libros, guitarra, ante, casco,

y un broquel en un rincón,

BELISA

Sin duda viene, habla paso.

FINEA

¿En qué lo ves?

BELISA

En el alma,

que me lo ha dicho temblando.

150

[Escena III]

[DON JUAN, TELLO.-Dichas.]

DON JUAN

(Aparte a TELLO.)

¿Puedo yo penetrar su entendimiento?

¿No ves que fuera necia diligencia?

TELLO

¡Si, pero en su presencia

estar como novicio de convento,

que no ve tierra más de la que pisa!

155

DON JUAN

Tello, yo bien presumo que Belisa

me tiene voluntad, pero en efeto

en esto sólo quiero ser discreto,

no siendo confiado,

demás que no es amor haberme honrado

160

con hacerme merced, y si lo fuera,

no llegara Belisa a ser tercera

de los amores de Lucinda

TELLO

Mira

que se suele cubrir una mentira

con capa de verdad, y el que se llama

165

galán, no ha de aguardar a que la dama

le requiebre primero.

Iba un fraile devoto caballero,

y cuando tanta espuela le metía

a la mula, decía:

170

«Arre, por caridad, hermana mula.»

DON JUAN

Belisa nos escucha, disimula.

BELISA

Señor don Juan, ¿sin verme tantos días?

¿Qué es esto? Ingratamente lo habéis hecho.

Trocamos vos y yo las bizzarrías.

175

DON JUAN

Estoy de vuestra gracia satisfecho,

pero por no cansaros

me habrá de suceder desobligaros.

BELISA

Señor don Juan, a cierta dama un día

presentó un papagayo un caballero,
180
diciéndole que todo lo sabía,

si no era hablar. Lo mismo os considero:

vos sois galán, discreto y entendido,

apacible, valiente y bien nacido,

modesto, airoso, atento y de buen trato,
185

y sólo os falta hablar, por ser ingrato.

Y tú, Tello, también.

FINEA

Cual es el dueño,

tal el criado.

TELLO

A fe de calahorreño

que estoy sin culpa yo, que sólo he sido

lechón de aqueste pródigo perdido,
190

eco de aquesta voz: parte el Cardona,
verás que soy la maza.

DON JUAN
¿Y yo?

TELLO
La mona.

DON JUAN
Bueno por vos me pone.

BELISA
Bien merece

vuesa merced que Tello así le trate.

DON JUAN
¿Vuesa merced?

TELLO
Yo soy un disparate.

BELISA

No hay tan bravo león, que no se rinda

a los divinos ojos de Lucinda

¡Qué tierno habrá llorado el buen Cardona,

y qué habrá dicho allí de mi persona!

¿Pintóme muy feísima? Que, cierto,
200

se haría un ermitaño en un desierto,

y tentación a mí por lo del río

y los celos del Soto.

DON JUAN

Es desvarío.

Contaros todo lo que pasa quiero;

diré verdad a fe de caballero

205

aragonés, y Córdoba y Cardona,

y si mintiere, y esto no me abona,

no vuelva yo a los ojos de mi padre.

BELISA

Decid también: «De mi señora madre.»

DON JUAN

Después, Belisa hermosa, que le distes

210

con tal gracia a Lucinda tales celos

en aquel Soto, donde sol salistes,

más claro que el que adoran Delfo y Delos,

escribióme un papel con ansias tristes

hasta en la letra, ¡oh vengadores cielos!,

215

que, en lágrimas envueltas y borrones,

apenas se entendían las razones.

Fui a verla, como allí me lo rogaba,

y halléla con la mano en la mejilla,

que el cuerpo en el estrado reclinaba;

220

saludéla, llegué, tomé una silla.

Lucinda, que la puerta me negaba,

(¡oh castigo de amor, oh maravilla!),

me dio su estrado; que en llegando a estado

tan bajo amor, poco hay de estado a estrado.

225

Tomándome las manos, y bañando

las de los dos con lágrimas, decía

que me adoraba tiernamente, cuando

por obligarle amor, desdén fingía.

Apenas, oh Belisa, vi llorando

230

la que ser piedra para mí solía,

cuando quedé como en la luz infusa

Atlante del espejo de Medusa.

Declaróme secretos pensamientos

de una razón de estado bachillera,

235

materias de obligar a casamientos,

que yo escuché como si piedra fuera.

Salí después de tantos sentimientos

tan desenamorado, que pudiera

vender olvido a la mayor constancia.

240

¡Gran cosa levantarse con ganancia!

Cual suele labrador en noche obscura

dormir en la campaña a cielo abierto,

y ver la luz del alba hermosa y pura,

o todo el sol de súbito despierto,

245

así salí de confusión tan dura

súbitamente y desde el golfo al puerto,

que, despicado, en viéndome querido,

su llanto risa fue, su amor olvido.

Ni la vi más, ni la veré en mi vida.

250

Como, duermo, paseo, y tiempo tengo

para mi pretensión, que, de perdida,

con verme libre, a restaurarla vengo.

No lágrimas, no más traición fingida;

a nuevo amor el corazón prevengo,

255

aunque quien resucita, nadie crea

que en volverse a morir discreto sea.

BELISA
¡Notable historia!

DON JUAN
Yo os digo

la verdad.

BELISA
¿Cierto?

DON JUAN
Tan cierto,

que en mí fue sueño despierto
260
lo que en Lucinda castigo.

No más Lucinda, ya es hecho.

A vuestros ojos lo juro:

algún divino conjuro

me la ha sacado del pecho.
265

BELISA
Tello, ¿es esto así?

TELLO
No sé

que pueda no ser así,

porque esto pasa ante mí,

señora, de que doy fe.

Ya cesó la devoción
270
de aquel su pasado arrobo,

porque come como un lobo

y duerme como un lirón:

quitósele la celera

y el amor.

BELISA
Gracias a Dios.
275

TELLO
Pero enamoradle vos,

a lo divino tercera;

dad sujeto a este galán

de vuestra mano.

BELISA
Sí hiciera,

si alguna dama supiera
280
como la quiere don Juan

TELLO
Una así como vos...

BELISA
¿Yo,

Tello?

TELLO
Así toda florida,
despejada, bien prendida.

BELISA
Necia y lindísima ¿no?
285

TELLO

Más quiero engaños, rigores,

iras y celosas tretas

de las divinas discretas

que de las necias favores.

DON JUAN

Deja, Tello, a su elección

290

la dama que quiere darme.

BELISA

Quiero para asegurarme,

que estéis en aprobación,

que hay amante, que, enojado,

sirve otro sujeto un mes,

295

y vuelve a echarse a sus pies

más tierno y enamorado.

Y aun busca satisfacción

a su misma pesadumbre

porque la mala costumbre

300

puede más que la razón.

DON JUAN

Si yo volviere a querer

a Lucinda, plega a Dios...

BELISA

No juréis.

DON JUAN

Pues dadme vos

por vuestro gusto mujer

305

que pueda amar y estimar,

y veréis lo que me obliga.

BELISA

Yo conozco cierta amiga

que de vos me suele hablar.

Pero no, que me parece

310

que os volveréis luego allá.

TELLO

Apostaré que te da,

según la dama encarece,
alguna doña Terrible.

BELISA
Pues eso si la burláis,
315
que a Zaragoza volváis,
lo tengo por imposible.

DON JUAN
Estando vos de por medio,
aunque sin mi gusto fuera,
con mil almas la quisiera.
320

BELISA
Yo intento vuestro remedio,
y quiero que la veáis;
mas primero que se rinda,
cuantas prendas de Lucinda
tenéis, guardáis y adoráis,
325
mayormente su retrato,
me habéis de dar.

DON JUAN

Yo haré

que las traiga Tello, en fe

de que ya le soy ingrato.

BELISA

¿Y será cierto?

DON JUAN

¿Pues no?

330

BELISA

¿Cumpliréislo todo así?

DON JUAN

Digo mil veces que sí:

Mas, ¿quién es la dama?

BELISA

Yo.

(Vase.)

[Escena IV]

[DON JUAN, TELLO, FINEA.]

TELLO

(A FINEA.)

¿Y tú no me quieres dar

una ninfa a quien querer?

335

FINEA

¿Qué tiene que me volver

de Fabia, después de estar

un año en aprobación?

TELLO

Toda alhaja fregonil

rendiré a tu pie gentil.

340

FINEA
¿Hay retrato?

TELLO
Un San Antón

para tener le pedí

en mi aposento.

FINEA
¿Y que no

verás más a Fabia?

TELLO
¿Yo?

¿Mas quién es la ninfa?

FINEA
Mí.
345

(Vase.)

[Escena V]

[DON JUAN, TELLO.]

TELLO
¿Qué sientes desto?

DON JUAN
Estoy loco.

TELLO
Ama, quiere aquí, porfía.

DON JUAN
A tal gracia y bizarría
darle mil almas es poco.

¡Con qué gusto dijo: ¡Yo!
350

TELLO
Y la picarilla: ¡Mí!
¿Vas enamorado?

DON JUAN

Sí.

TELLO

¿No ha de haber Lucinda?

DON JUAN

No.

[Escena VI]

[Sala en casa del CONDE.]

[EL CONDE, FERNANDO, MÚSICOS.]

CONDE

Ninguna cosa, Fernando,

me entretiene, estoy perdido.

355

FERNANDO

¿Cómo has de hallar el olvido,

si estás siempre imaginando?

CONDE

Como la imaginación

es madre de los concetos,

olvidan mal los discretos,

360

que celos conceptos son:

de aquí nace que poetas

son los más enamorados,

imaginando, engañados,

a sus damas tan perfetas.

365

FERNANDO

¿En tantas definiciones

de amor nunca van hallando

la verdad?

CONDE

No hay más, Fernando,

que ser imaginaciones.

¿Belisa, en fin, se ha casado?
370

FERNANDO
El Cardona aragonés

es gentilhombre.

CONDE
Sí es,

con que más celos me ha dado.

FERNANDO
Él entra en su casa ya

con libertad de marido.
375

CONDE
Bastante defensa ha sido,

segura Belisa está,

que a no ser marido, es cierto

que no sufriera galán,

y menos al tal don Juan

380

Cantad algo, que estoy muerto.

(Siéntese en una silla, y canten los MÚSICOS.)

MÚSICOS

Antes que amanezca

sale Belisa,

cuando llegue al Soto

será de día.

385

CONDE

Cuando ese estribo escribí,

qué bizarra la miré.

Cantad la copla, y haré

una endecha para mí.

MÚSICOS

(Cantan.)

Mañanicas de Mayo

390

salen las damas,

con achaques de acero

las vidas matan,

no ha salido el alba,

y sale Belisa

395

Cuando [llegue al Soto

será de día].

[Escena VII]

[LUCINDA, FABIA.-Dichos.]

FABIA

(Aparte a su ama.)

Formaron tu pensamiento

los celos, que no el agravio.

LUCINDA

Por estar herido Octavio

400

nuevos engaños intento.

FABIA

Aquí está el CONDE

LUCINDA

Y qué triste

está escuchando cantar.

(A FERNANDO.)

¿Puede una mujer entrar?

FERNANDO

Nadie la entrada resiste

405

a tal gracia y hermosura.

¿Señor, duermes?

CONDE

¿Qué me quieres?

FERNANDO

Que te buscan dos mujeres.

CONDE

¿Es Belisa por ventura?

LUCINDA

No soy sino la mayor

410

enemiga des a dama:

Lucinda soy.

CONDE

Por la fama

conozco vuestro valor.

LUCINDA

En fe del vuestro he venido

a suplicaros.

CONDE

Primero

415

tomad una silla.

LUCINDA

Hoy quiero

satisfacer al oído

de la verdad, que, en ausencia,

tanto ha escuchado de vos.

CONDE
Satisfaremos los dos
420
la fama con la presencia.

(Siéntanse.)

[Retíranse los MÚSICOS.]

LUCINDA
Esta natural pasión,

generoso Conde Enrique,

que, contraria de la ira,

en nuestros pechos reside,
425
siempre la he juzgado igual,

y si decirse permite,

ira y amor son lo mismo,

porque como es imposible

que haya amor sin celos, y ellos
430
venganza de agravios piden,

es fuerza que entre la ira

adonde el amor la admite,

como se ve por ejemplos

de esposos y amantes firmes,
435
que mataron lo que amaban

por celos, de que se sigue
que la ira y el amor
no son diferentes fines,
aunque, en principios, contrarios.

440

Todo este prólogo sirve

de que el amor y la ira

me traen a que os suplique

que a mi remedio el valor

de vuestra sangre os incline;

445

por la ofensa que también

de mis agravios recibe.

Vino don Juan de Cardona

(yo sé que una vez le vistes),

de Zaragoza a la Corte,

450

caballero de la insigne

casa que en sus armas pone

plumas de pavón por timbre.

Un día, que nuestro Rey

corrió lanzas, nuevo Aquiles,

455

descuidada, y no de galas,

a ver y ser vista vine;

mirando pues con el brío

que la espuela en sangre tiñe

del bridón, que con las alas

460

del viento las plantas mide,

cuando a la sortija atento
el que a dos mundos asiste
con sólo un cetro, la lanza
pasa de la cuja al ristre,
465
y airosamente la lleva,
veo que el don Juan que os dije
atento a las de mis ojos
era de sus niñas lince.

La fiesta hizo fin, y amor
470
principio, que por oírle
halló lugar y esperanza
de quererme y de seguirme.

Desde aquel día hasta agora
en pretenderme prosigue
475
don Juan; mas yo, deseando
a mejor fin reducirle,
dile celos y desdenes

-falso arbitrio-, con que hice
que, mudando pensamiento,
480
otra dama solicite.

Ésta, a quien tan bien lo sabe,
no es razón que yo la pinte,
si bien en sus bizarrías
cuanto celebran consiste.
485
Dejáronla mucha hacienda

sus padres; luce y repite
con bostezos de señora
a escuderos y tellices.

Ésta, pues, que de don Juan
490
fue la encantadora Circe,

como aquella que entretuvo
sin entendimiento a Ulises,

no sólo ha podido hacer
que me aborrezca y olvide,
495
sino que en el verde Soto,

que de puro cristal ciñe

Manzanares, y este mes

de verdes álamos viste,

le llamó marido ¡ay, cielos!,
500
¿cómo pude resistirme?

Desde aquel día me matan
celos y congojas tristes.

Llaméle y díjele amores,

pero apenas quiso oírme,
505
que ensoberbece a los hombres

ver las mujeres humildes.

A los dos, Enrique ilustre,

una misma ofensa aflige,

y así es justo que a los dos
510
la misma venganza obligue.

Yo haré de mi parte cuanto
fuere a una mujer posible,
que las más tiernas amando
con celos se vuelven tigres;
515
vos de la vuestra, y los dos
para los dos, que si rinden
celos, les daremos celos.

¡Al arma, mueran, suspiren,
no se han de casar, que a vos
520
os toca! O quedemos libres,
o vengados, que aunque es fuerte,
no es el amor invencible.

CONDE
Ya de vuestra relación
alguna parte sabía,
525
porque la enemiga mía
me dio a saber la ocasión.

La soberbia y presunción
de Belisa se ha rendido
al título de marido,
530
y con ser así mi amor,
se agravia de su rigor,
pues no me permite olvido.

Por vos y por mí hacer quiero,

en lo que posible fuere,

535

lo que no contradijere

a la ley de caballero;

que nos vengamos espero,

vos con celos de tan necio

galán, y yo, que me precio

540

de que estimen mis cuidados,

que es venganza de olvidados

hacer del rigor desprecio.

Fuera de que puede ser

(perdone vuestro valor)

545

que, de fingir este amor,

viniésemos a querer;

porque suele suceder

que cosas de amor tratando

dos libres, y no pensando,

550

que pueden ser verdaderas,

venir a acabar en veras

lo que se empieza burlando.

Yo me rindo al talle y brío

del galán aragonés,

555

pero no tanto, después

que Belisa ofende el mío;

entremos a desafío,

dos a dos, adonde espere

vitoria el que más pudiere

560

en el campo de los dos;

y ayude amor, pues es dios,

al que más razón tuviere.

LUCINDA

Cierta será la vitoria,

Enrique, si me ayudáis.

565

CONDE

Mirad cómo la trazáis

que resulte en vuestra gloria.

LUCINDA

En toda amorosa historia

no es bien que el fin se presuma.

Mujer soy, y será en suma,

570

con que disculpada quedo,

mío de amor el enredo

y vuestra será la pluma.

CONDE
Amor la imprima.

FABIA
(Aparte a su ama.)
¿Qué has hecho?

LUCINDA
Vengarme de quien me agravia.
575

FABIA
Loca estás.

LUCINDA
Y es cierto, Fabia,

con tanto amor en el pecho.

(Vanse las dos.)

[Escena VIII]

[El CONDE, FERNANDO.]

CONDE

Gran parte del mal desecho

con la venganza trazada.

FERNANDO

¿Qué habéis tratado?

CONDE

No es nada.

580

FERNANDO

Esta dama es de don Juan

CONDE

Toma, Fernando, el gabán,

Y dame capa y espada.

(Vanse.)

[Escena IX]

[Sala en casa de BELISA.]

[BELISA, TELLO.]

BELISA
¿Joyas a mí?

TELLO
Por qué no,

si eres la Reina de Troya.
585

BELISA
¿Cuando está pobre don Juan,
finezas tan amorosas?
¿A mí fénix de diamantes?

TELLO
Con el verso y con la prosa

que le enviaste, está loco.
590

BELISA
Pena me ha dado la joya.

¿Qué? ¿Se empeñó? ¿Cómo es esto?

TELLO
No ha sido empeño, señora,

sino el paternal dinero

que vino de Zaragoza,
595
que así como vio el soneto

dijo con voz amatoria

rompiendo medio bufete

de una puñada, Cardona:

«¿Hay tan alta bizzaría?
600

¡Que una señora componga

tales versos! ¡Malos años

para cuantos a Helicon

van por agua y alcacer!»

Y luego del baúl toma
605

la bolsa zaragocí

y dijo: «Tendrás agora

el mejor dueño del mundo.»

Pero respondió la bolsa

en tiple de los escudos:

610

«Mejor soy para la olla.»

Fuimos a la insigne puerta

que guarda la cara nombran,

sepulcro de oro y de seda,

de tantos cofres langosta

615

y para el fénix Belisa,

fénix de diamantes compra,

por que el día de San Marcos,

que del trapo llaman zorras,

salgas a matar guedejas,

620

y dar envidia a valonas;

pero dime, si es posible

reducir a la memoria,

el soneto que escribiste.

BELISA

Como yo de amores loca

625

no me osaba declarar,

dije así:

TELLO
Las Musas oigan.

BELISA
Canta con dulce voz en verde rama

Filomena dulcísima al aurora,
y en viendo el ruiseñor que le enamora,
630
con recíproco amor el nido enrama.

Su tierno amante por la selva llama
cándida tortolilla arrulladora,
que si el galán el ser amado ignora,
no tiene acción contra su amor la dama.
635
No de otra suerte al dueño de mis penas

llamé con dulce voz en las floridas
selvas de amor, que oyendo el canto apenas,
se vino a mí, las alas extendidas,
porque también hay voces filomenas
640
que rinden almas y enamoran vidas.

TELLO
Por Dios, que es soneto digno
de que en sus obras le ponga
la Marquesa de Pescara
que Italia celebra y honra.

645

O, pues también lo merecen,

en las Canciones sonoras

de la Isabela Andreína,

representanta famosa,

pues hoy estiman sus versos

650

París, Nápoles y Roma.

¡Qué sonoridad, qué luces!

¿Y aquello de arrulladora?

¡Mal año para los cultos!

¡Qué claridad estudiosa!

655

¡Qué cultura! Dará envidias,

aunque laurel les corona,

al Príncipe de Esquilache

y al Retor de Villahermosa.

BELISA

¿Eres poeta por dicha?

660

TELLO

Y por desdicha notoria.

BELISA

Porque ese lenguaje, Tello,

a presumir me ocasiona

que haces versos.

TELLO

¡Oh, qué lindo!

Oye una silva a una mona,

665

a quien requebró un galán

en peso la noche toda:

Quedóse en un balcón, donde solía,

desde las doce de la noche al día

hablar cierto galán a una casada,

670

por cerrar la ventana su criada,

el animal que más imita al hombre,

aunque él sabe también tomar su nombre:

la mona con el frío, en la cabeza,

púsose un paño que tendido estaba,

675

con que la dicha moza se tocaba.

Vino el galán, y atento a su belleza,

tirábale al balcón de cuando en cuando

chinas, con que la mona, despertando,

salió ligera, y, en lo alto puesta,

680

le daba algunos cocos por respuesta.

Pensó que hablaba así por su marido,

y la reja trepó, del hierro asido;
mas queriendo besarla, de tal modo
le asió de las narices que, temiendo
685
que pudiera sacárselas del todo,
se estuvo lamentando y padeciendo,
hasta que el alba hermosa,
vestida de jazmín con pies de rosa,
de ver los dos amaneció riyendo;
690
ella, del monicidio temerosa,
al pobre amante, en vez de los amores,
de arriba abajo le sembró de flores.

[Escena X]

[FINEA.-Dichos]

FINEA
Doña Lucinda de Armenta

y doña Fabia su moza
695
te quieren hablar.

BELISA
Di que entren.

TELLO
¿Eso dices?

BELISA
Pues, ¿qué importa?

TELLO
Voime por estotra puerta.

(Vase.)

[Escena XI]

[LUCINDA, FABIA, BELISA, FINEA.]

FINEA
¿Qué aguardan? Entren, señoras.

LUCINDA

Si vuesa merced se acuerda
700
de que en la florida alfombra

de Manzanares, un día,

compitiendo con la aurora

amaneció perla en nácar,

o rosa, que baña aljófar,
705
siendo el pimpollo el sombrero,

y vuesa merced la rosa,

yo soy aquella mujer,

que engañada de mi sombra,

le pedí el galán prestado
710
sobre prendas de lisonjas;

como le asió de la mano,

y subiendo en su carroza...

BELISA
No es carroza, sino coche,

o vuesa merced me honra,
715
como llamar licenciado

por la presbítera toga

al que es de prima tonsura.

FABIA

Pienso que se finge boba.

BELISA
Soy cándida.

FABIA
Así parece.
720

BELISA
Finalmente, ¿en qué se apoya
esta celosa visita?

LUCINDA
En que su merced recoja
de noche al señor marido,
porque no es justo que corra
725
con ella Sotos y Prados
en carroza, coche o posta,
y que, en llegando la noche,
mi puerta y ventanas rompa,
ya con el pomo las unas,
730
ya con las piedras las otras;

entró una dellas por fuerza,
y esta cadena me arroja
diciendo que le escuchase.

Escuchéle temerosa,
735
lloró, en fin...

BELISA
¿Y con bigotes?

¡Válgate Dios por Cardona!

LUCINDA
Diole después en mi estrado

tal desmayo, tal congoja,
que fue menester volverle
740
con agua de azahar y alcorzas.

BELISA
¡Qué ventura tener agua!

Si no la tenéis, señora,
él se queda a buenas noches.

¡Válgate Dios por Cardona!
745

LUCINDA

Díjome de vos mil males:

que día y noche le rondan

la puerta criadas vuestras,

que os vio aquella tarde sola

y que le andáis persiguiendo.

750

BELISA

Soy una perseguidora.

¿Que yo le persigo dice?

¡Válgate Dios por Cardona!

Ahora bien, por el aviso

la sirvo con esta joya

755

que hoy me ha enviado con Tello,

su famoso guardarropa,

por que el día de San Marcos

en la cadena la ponga,

y vea vuesa merced

760

si ha menester otra cosa

desta casa, que aquí queda

para su servicio toda.

LUCINDA

Porque sé las bizarrías

desa mano poderosa,

765

tomo la joya, y os beso

la mano ilustre.

FINEA

(Aparte a BELISA.)

Perdona,

que no vi cosa más necia

que la que has hecho.

BELISA

¿Qué importa?

FABIA

Y vos, señora Finea,

770

decid a Tello que escoja

otra dama, que después

que a Lucinda mi señora

sirve el conde don Enrique,

también de mí se apasiona

775

Fernando, su secretario,
y yo le quiero.

FINEA
Mejora

vuesa merced de galán.

LUCINDA
Él y don Juan se dispongan

a no alborotar mi casa,
780
que, si otra vez la alborotan,

castigará su locura

el Conde, porque me adora.

Y a vuestra puerta en la calle

aguarda con su carroza,
785
para que vamos al Prado.

(Vanse las dos.)

[Escena XII]

[BELISA, FINEA, después el CONDE y LUCINDA.]

FINEA
¡Extraña historia!

BELISA
Es historia

que me ha de costar la vida.

A la ventana te asoma,

mira si es el conde Enrique.
790

FINEA
Mejor es que tú lo oigas,
que desde el estribo llama.

BELISA
¡Qué libertad! Estoy loca.

(Dentro el CONDE.)

CONDE
¡Al Prado, cochero, al Prado

da la vuelta!

LUCINDA

(Dentro.)

A la Victoria,

795

Magallanes de los coches.

FINEA

¡Qué propia voz de celosa!

BELISA

A tanta desdicha mía,

¡ay de mí!, ¿qué puedo hacer?

¡Oh, mal haya la mujer

800

que del mejor hombre fía!

Que don Juan de amor de un día

se volviese a lo que amaba

primero, en razón estaba;

¡pero no, querer yo bien,

805

y declarárselo a quien

por otra mujer lloraba!

Halla un pájaro rompida

la jaula, y volando al viento,

cuando goza en su elemento

810

de la libertad perdida,

se acuerda de la comida,

y vuelve a ver si está abierta,

con ser su cárcel tan cierta.

Así los amantes son,

815

que con saber que es prisión,

vuelven a la misma puerta.

Volvióse la voluntad,

aragonés caballero,

sin querer gozar del fuero

820

de su misma libertad.

Fié de su falsedad

mi enamorada afición.

¡Oh, qué necia condición

de una voluntad sencilla,

825

fiar almas de Castilla

a los fueros de Aragón!

No me pesa, porque fui

necia, en que don Juan me rinda;

pésame de que Lucinda

830

se haya vengado de mí;

lo que no tuve, perdí.

Menos a enojo me incita,

que una mujer más se irrita,

y más con tanto ademán,

835

que no el quitarle el galán,

la burla de quien le quita.

Lucinda, desdenes tales

han hecho que os quiera bien,

que hay muchos hombres, que a quien

840

los trata mal, son leales.

¡Oh, amor, cómo son iguales

en esto buenos y malos!

No vienen con los regalos

y en los celos se resuelven,

845

que hay hombres perros que vuelven

a donde les dan de palos.

¡Qué mal se supo entender

mi ignorante bizarría,

cuando dije que quería

850

a un hombre de otra mujer!

La disculpa habrá de ser

no de Porcias y Lucrecias,

que, a no haber amor, si precias

que de ti se libren pocos,

855

ni se hallaran hombres locos,

ni hubiera mujeres necias.

[Escena XIII]

[DON JUAN, TELLO, BELISA, FINEA.]

DON JUAN
(Aparte a TELLO.)
Más de treinta mil ducados

de dote, sin esta casa,

tiene Belisa

TELLO
Y las joyas,
860
ricos vestidos y alhajas,

¿son barro? Dichoso eres,

y advierte, que, si te casas,

me des también a Finea.

DON JUAN
Yo te la doy.

TELLO
¿Aquí estaban?
865

DON JUAN

Señora mía y mi bien,

ya el alma se me quejaba

de vivir en vuestra ausencia,

si ausente vivo con alma.

BELISA

(Aparte.)

¡Confusa estoy! Lo mejor

870

es volverle las espaldas.

(Vase.)

DON JUAN

¿Fuese?

TELLO

¿No lo ves?

DON JUAN

Finea,

escucha.

TELLO
Tampoco habla.

(Vase FINEA.)

[Escena XIV]

[DON JUAN, TELLO.]

DON JUAN
Tras ella iré.

TELLO
¿Para qué?

La puerta cierra a la sala.
875

DON JUAN
Pues, ¿qué novedad es ésta,
sin que sepamos la causa?

TELLO

Habelle dado la joya.

DON JUAN

Tello, en esas puertas llama.

TELLO

No he visto amante más pobre.

880

Siempre parece que andas

de puerta en puerta.

[Escena XV]

[FINEA en una ventana.-Dichos.]

DON JUAN

¿Es Finea

la que en la ventana aguarda?

TELLO
La misma.

DON JUAN
Finea, ¿qué es esto?

¿Este término esperaban
885
de la señora Belisa

mi deseo y mi esperanza?

FINEA
Dice mi señora...

DON JUAN
¿Qué?

FINEA
Que se vayan noramala.

(Cierra la ventana.)

DON JUAN
Acabóse.

TELLO

Aquí entra bien:

890

«para vos traigo una carta».

DON JUAN

¿Qué habemos de hacer?

TELLO

No sé.

DON JUAN

Ven, que yo lo sé.

TELLO

¿Éstas llaman

bizarrías de Belisa,

cerrar puertas y ventanas

895

en agarrando la joya?

DON JUAN

Sígueme, que voy sin alma.

TELLO

El fénix se ha vuelto cisne,

que, cuando se muere, canta.

Acto III

[Calle con vista exterior de la casa de LUCINDA.]

[Escena I]

El CONDE y FERNANDO en hábito de noche.

FERNANDO

No hay desdén que no se rinda

con servir y porfiar.

CONDE

Cansado estoy de ayudar

desaliños de Lucinda

FERNANDO

Si Belisa ha conocido

5

con el ingenio mayor

del mundo, que ha sido amor

el de Lucinda fingido,

no es prudencia darle celos

con ella; mejor sería

10

conquistar su valentía

con proseguir tus desvelos.

Lucinda toma venganza

de don Juan con sus mentiras;

si la ayudas, ¿qué te admiras

15

de vivir sin esperanza?

CONDE

Tienes razón, ya no quiero

celos, servirla es mejor

con amor y más amor,

con dinero y más dinero.

20

Dar celos suele importar,

esto después de quererme,

para despertar quien duerme,

pero no para obligar.

No hay armas para vencer

25

una mujer desdeñosa
como otra mujer, ni hay cosa
que tenga tanto poder
como aquella información
de una amiga con su amiga;
30
esto las rinde y obliga.

Como de un género son,
saben, para herir, tentar
la flaqueza de la espada.

¿No has visto a Eva pintada,
35
y que la viene a engañar
con el rostro de mujer,
que la culebra tomó?

Pues este ejemplar les dio
para engañar y vencer
40
a mujeres con mujeres.

FERNANDO
Celia con Belisa vive;
estos días apercibe,
si obligar a Celia quieres,
aquel gran conquistador
45
de voluntades, que llaman
oro, y verás si te aman.

CONDE

Ya sabe Celia mi amor,

y me ha prometido hacer

cuanto pudiera por mí.

50

FERNANDO

Dos hombres vienen aquí.

CONDE

Galanes deben de ser

de Lucinda, que le rondan

la puerta, tarde han llegado,

pues dos veces he llamado,

55

y no hay orden que respondan.

[Escena II]

Salen BELISA y FINEA de hombre con sombreros de plumas, y ferreruelos con oro y dos pistolas.-[Dichos.]

FINEA

Pienso que has perdido el seso,

y no debo de engañarme.

BELISA

Todo lo que no es matarme

no lo tengas por exceso;

60

y así con tanta violencia

amor mi cuerpo desalma,

que no hay potencia en el alma,

que viva su misma esencia.

FINEA

¿Tú a la puerta de Lucinda

65

con estos necios disfraces?

Considera lo que haces,

por más que el amor te rinda,

que si nos hallan así,

nos habemos de perder.

70

BELISA

En viendo que soy mujer,

¿qué podrán pensar de mí?

Porque si agora me dan
mil muertes o mil enojos,
tengo de ver con los ojos
75
lo que me niega don Juan;
y es justo que ver intenten
lo que temen y desean,
porque como ellos lo vean,
no dirá el alma que mienten.
80

FINEA
Cuantas has hecho hasta aquí,
bien pueden ser bizarrías;
ésta no, porque porfías
contra tu honor.

BELISA
¡Ay de mí!

FERNANDO
(Aparte a su amo.)
Paréceme que has tomado,
85
señor, el medio mejor.

CONDE

Celia, dinero y amor

remediarán mi cuidado.

FERNANDO

Da lugar a estos galanes,

que no llegan a la puerta

90

por nosotros.

CONDE

Verla abierta

merecen los ademanes

con que miran de Lucinda

las rejas.

FERNANDO

Vidas perdonan,

valientes son, que pregonan

95

lo que se precia de linda.

(Vanse los dos.)

[Escena III]

[BELISA, FINEA.]

FINEA

Si con ella está don Juan,

y te escribió aquel papel

de que se casa con él,

o por ventura lo están,

100

¿habemos de estar aquí

hasta que nos halle el alba?

BELISA

Ese papel fue la salva

del veneno que bebí,

que no hay veneno más fuerte,

105

que las letras de un papel,

pues tantas veces en él

bebe la vida la muerte.

Díceme que se desposa

mañana, y que no hay lugar

110

para poderla acabar

una gala, por costosa,

de soberbia guarnición,

que yo le preste un vestido:

bachillería que ha sido

115

mi locura y perdición.

¿Hay tal modo de pudrir?

¡Que con mis galas se quiera

casar!

FINEA

Gente viene, espera.

BELISA

¿Qué, sino sólo morir?

120

[Escena IV]

Salen DON JUAN y TELLO. [Sin ver a BELISA y FINEA.]

TELLO

Yerras, por Dios, en intentar hablalla.

DON JUAN

Pues, Tello, ¿qué he de hacer, cuando imagino

que ha hecho algún celoso desatino,

aunque Belisa calla,

por donde la he perdido, y me ha tratado

125

con rigor tan cruel, que me ha cerrado

las puertas y ventanas de tal suerte,

que piensa retirada, y hecha fuerte,

que puede entrar mi amor a ver su olvido,

en átomo del aire convertido?

130

TELLO

Como la sirve el Conde, ser podría

que se enojase, y nunca el que es prudente

hizo pesar al hombre poderoso

por no dar en sus manos algún día;

que el desigual lo que es posible intente

135

tengo por aforismo provechoso.

DON JUAN

¡Oh qué necio Catón!, ¡oh qué grosero

Séneca! Yo no quiero
quitar su gusto al Conde,
sino hablar a Lucinda

TELLO
Si responde
140
como mujer celosa y agraviada,
vendrá a parar en «fuese y no hubo nada».

BELISA
(Aparte a FINEA.)
Finea, ¿no conoces
estos galanes?

FINEA
Quedo, no des voces.

BELISA
¡No me engañaba yo! ¡Pierdo el sentido!
145

([DON JUAN] llama en casa de LUCINDA.)

FINEA

Parece que no llama de marido,

que si marido fuera,

la puerta con la aldaba deshiciera.

BELISA

No habrá tomado posesión, agora

llamará de galán.

FINEA

Mira, señora,

150

que no es bien que te vea.

BELISA

Yo callaré, mas no podré, Finea.

[Escena V]

Salen OCTAVIO y JULIO con otros dos hombres.

OCTAVIO

[Bajo a JULIO.]

Julio, hasta agora me duró la herida;

curéla en fin, mas no curé el agravio.

JULIO

Esperando ocasión se venga el sabio.

155

OCTAVIO

Éste es don Juan, llamando está a la puerta

de Lucinda ¡Pues no ha de verla abierta!

Yo no vengo a reñir, a matar vengo.

TELLO

[Aparte a DON JUAN.]

El Conde es éste. Gran sospecha tengo

que te viene a matar con sus criados.

160

DON JUAN

Tello, no hay más: morir como soldados.

TELLO

Cuatro son, dos me caben. No hayas miedo

que me divida de tu lado un dedo.

DON JUAN

Pues, Tello, aquí veré si eres valiente.

BELISA

[Aparte a FINEA.]

A matar a don Juan viene esta gente.

165

A su lado me pongo.

FINEA

Y yo te sigo.

BELISA

Finea, defender al enemigo

fue siempre gran fineza y bizarría.

OCTAVIO

¡Ah, caballeros! Esa puerta es mía.

DON JUAN

Pues pase, si pudiere.

[Desenvainan las espadas DON JUAN y TELLO; BELISA y FINEA apuntan sus armas de fuego a OCTAVIO y compañeros.]

JULIO

¡Octavio, tente!

170

Cuatro, y los dos con escopetas.

OCTAVIO

Creo,

que burlan mis desdichas mi deseo.

JULIO

Vuélvete y no acometas.

OCTAVIO

¿En Madrid escopetas?

¡Caso, por Dios, terrible!

175

JULIO

A quien quiere matar todo es posible.

(Vanse JULIO y OCTAVIO.)

[Escena VI]

[BELISA, FINEA, DON JUAN, TELLO.]

TELLO

Todos se han ido con temor del plomo.

DON JUAN

La vida debo a aquestos caballeros.

TELLO

Huyeron los villanos escuderos;

de que el Conde no fue, sospechas tomo.
180

DON JUAN
Señores, si es posible conoceros,
sepa a quién debo defender mi vida
de tantos enemigos perseguida.

(Vanse las dos.)

TELLO
Volvieron las espaldas sin hablarte,
ni quitar los embozos.

[Escena VII]

[DON JUAN, TELLO.]

DON JUAN
¿Por qué parte
185
llegaron estos hombres? ¿Si han bajado
del cielo en mi favor?

TELLO

Mas del tejado,

porque si ángeles fueran,

sin escopetas pienso que vinieran,

que no las hay allá.

DON JUAN

Necia porfía,

190

truenos y rayos son artillería.

TELLO

Verdad, por Dios, y que mostrarse quiso

el ángel, que guardaba el Paraíso

con espada de fuego.

DON JUAN

¡Qué necio estuve y ciego!

195

¡Tal me tiene Belisa!

TELLO

Fueron con tanta prisa,

que con razón te han dado

ocasión al milagro imaginado,

que si en forma de espíritus bajaran,
200

las alas de penachos coronaran,

pero no los sombreros.

DON JUAN

Ángeles son tan nobles caballeros.

Esta puerta me avisa

del peligro que tengo;

205

mejor es ir a ver las de Belisa,

así la noche paso y entretengo.

TELLO

Bien fuera, si te abriera.

DON JUAN

Ella me las abriera, si me oyera.

TELLO

Una tapia muy baja el jardín tiene,
210
que no es para subir dificultosa.

DON JUAN

¿Podré yo entrar por ella?

TELLO

Ser podría.

DON JUAN

Pues vamos antes que lo estorbe el día,

que se traslada de zafir en rosa.

TELLO

Mejor fuera salir de tanto empeño
215
con trasladarle de la cena al sueño.

(Vanse.)

[Escena VIII]

[Sala en casa de BELISA.]

(Salen BELISA, CELIA, FINEA.)

BELISA
¿Guardaste las escopetas?

CELIA
Ya, Belisa, están guardadas.

BELISA
¡Sin alma vengo!

CELIA
No es mucho,
pues también fuiste sin alma,
220
y me has tenido sin ella;
porque de locura tanta
¿qué pudiera prometerme
que no fuera tu desgracia?
¿Estaba don Juan, por dicha,

225

a la puerta desdama?

Aunque dentro es lo más cierto,

pues que mañana se casan.

BELISA

Apenas, Celia, a la puerta

de la dicha dama estaba

230

(que dicha le viene bien,

pues que ninguna le falta)

cuando-a su casa venía

cercado de gente y armas

cierto agraviado enemigo:

235

si yo no llego, le matan;

temieron las escopetas,

y volviendo las espaldas,

desistieron de la empresa.

CELIA

Heroica y dichosa hazaña,

240

que fue, mirándolo bien,

una locura bizarra.

BELISA

Reñísteme con lisonja

de lo que fui temeraria.

CELIA

Acuéstate, que se ríe

245

de tus cosas la mañana,

cuyos celajes azules

embisten rayos de plata.

BELISA

No es tan tarde como piensa

tu sueño.

CELIA

Estoy desvelada.

250

BELISA

Harto más lo vengo yo

de tanta celosa rabia;

responder quiero a Lucinda

la que mañana se casa,
la discreta, la dichosa,
255
la linda, la bien tocada,
que me ha pedido un vestido
mientras sus galas le acaban,
para que de sus vitorias
sean despojos mis galas;
260
que tal linaje de burla
sólo pienso que se usara
conmigo, de quien amor,
con razón, toma venganza.

CELIA
¿Pues no hay mañana lugar?
265

BELISA
¿No has visto que cuando tratan
dos hacer un desafío,
el agraviado no aguarda
que salga primero el otro?
Déjame tomar la espada,
270
y matar esta mujer...

CELIA

Finea, avisa que tañan.

BELISA

¡Connigo doña Lucrecia,

por necia, que no por casta!

FINEA

¿Escribir quieres agora?

275

BELISA

Pon, Finea, en esa cuadra

una bujía y papel,

tinta y pluma.

FINEA

Pienso que anda

por esos aires tu seso.

BELISA

¡Corre esta cortina! ¡Acaba!

280

[Escena IX]

Corriendo una cortina se descubre un aposento bien entapizado, un bufetillo de plata, y otro con escritorios, una bujía y el CONDE a un lado.-[Dichos.]

BELISA

¡Jesús! ¿Qué hay aquí?

FINEA

¡Ay, señora,

un hombre!

CONDE

Quedo, no hagas,

Belisa, extremos. Yo soy.

BELISA

¿Vueseñoría en mi casa

a tales horas? ¡Ay, Celia!

285

¡Buen cuidado, gentil guarda!

¿Tú pones en mi aposento

al Conde, y junto a mi cama?

¿Dónde se vio tal traición?

CELIA

Si yo salgo a ver quién llama,

290

y en abriendo se entra dentro,

y poderoso amenaza

mi vida, ¿qué puedo hacer?

BELISA

Decírmelo cuando entrara,

y volviérame a salir

295

donde esta noche pasara

en casa de alguna amiga.

CONDE

No estéis, señora, turbada,

que si amor me puso aquí,

en viendo vuestra desgracia,

300

él me mostrará también

la puerta por donde salga.

De noche entré, sin pensar

que tanto el sol se tardara

de amanecer a mis ojos;

305

detuviéronme mis ansias

hablando con Celia en vos,

y como las horas pasan

tan apriesa por el gusto,

sin que las sienta quien ama,

310

cuando ya me quise ir,

llamastes vos, y esperaba

a salir sin que me viesen.

BELISA

A tan corteses palabras

rindo todos mis enojos.

315

[Escena X]

Salen DON JUAN y TELLO [asomándose por una puerta.-Dichos.]

DON JUAN

Entra quedito, que hablan

en la cuadra de Belisa

TELLO

Por Dios, que no era muy baja

la tapia del dicho huerto.

DON JUAN

Difícil era la tapia,

320

si amor no me diera el pie,

o me subiera en sus alas.

TELLO

Como no me ayudó a mí,

por Dios que traigo quebrada

la ausencia de la barriga.

325

DON JUAN

Hombre habla, ¡cosa extraña!

TELLO

¿Hombre aquí, y a tales horas?

DON JUAN

Tello, ¿quién lo imaginara?

TELLO

¡Ah, señor! Cuántas de aquéstras,

que se nos hacen gazapas

330

con los ojitos de miz,

tienen el zape en el alma;

las más ricas del honor

quiebran tal vez, y se pasan

como mal papel, que deja

335

en cada letra una mancha.

DON JUAN

Loco estoy: escucha atento,

pues este cancel nos tapa.

TELLO

Nadie se fíe en cancel,

si hablare mal en la sala.
340

BELISA
(Al CONDE.)
Yo creo a Vueseñoría,

mas pues Lucinda le agrada,

¿para qué me busca a mí?

CONDE
Para escucharos, ingrata.

BELISA
¿Después de tantos paseos,
345
Prado y Fuente Castellana,

viene a darme este disgusto?

Mas debe de ser la causa,

que le ha dejado por otro

su condición, o se engaña.
350

TELLO
[Aparte a su amo.]
¡Por la tribuna de Dios,

que es el Conde, y que se abrasa

Belisa de celos!

DON JUAN

¡Cielos!

No me dejaba sin causa

Belisa El Conde la goza.

355

Hoy hizo fin mi esperanza.

TELLO

Vámonos de aquí, señor,

que si esto adelante pasa,

te han de sentir, y vendréis

los dos a sacar la espada.

360

DON JUAN

¿Hay más que matarle?

TELLO

¿Cómo?

¿Matar? ¡Eso que no es nada!

Y después a caballito
huyendo por las Italias,
o por dicha, tú en teatro
365
lutífero, yo en la hamaca,
que llaman finibus terrae,
cantando con media cara
al sol, el remifasol
con dos pasos de garganta.
370

CONDE
Belisa, yo no he querido
a Lucinda, porque fue
su enredo contra mi fe,
sus celos contra mi olvido;
y porque veáis que he sido
375
tan galán como señor,
desde aquí dejo el amor,
sin admitirle jamás,
que no es bien que pueda más
mi gusto, que mi valor.
380
Y, aunque sea a mi despecho,
si vos pretendéis casaros,
como decís, estorbaros,
siendo quien soy, no es bien hecho.

Hoy haré salir del pecho

385

mi esperanza, sin que espere

mas que el bien que vuestro fuere;

porque no quiere, ni es justo,

el que quiere más su gusto,

que el honor de lo que quiere.

390

Hoy viene al suelo la torre

de mi necio y loco amor,

que contra vuestro rigor

el ser quien soy me socorre;

que también amor se corre

395

de ser mal agradecido,

viendo, señora, que he sido,

sobre necio y porfiado,

para galán, desdichado,

y grande para marido.

400

Palabra os doy de ayudaros

con el que lo fuere vuestro,

con que presumo que os muestro

tanto amor como en dejaros;

con esto pienso obligaros,

405

sin volveros a cansar,

que un hombre, que con amar

nunca pudo merecer,

cuanto cansa con querer,

obliga con olvidar.
410

(Vase.)

BELISA
Alumbra a su Señoría,

Finea.

CELIA
¡Valor notable!

CONDE
¿Quién está aquí? Alumbra.

BELISA
(A FINEA.)
¿Cómo?

¿Gente en mi casa?

DON JUAN
No saque

la espada Vueseñoría.
415
(Empuña la espada y tertia la capa.)

CONDE
¿Cómo no, viendo esperarme
detrás de un cancel dos hombres?
Belisa, ¿traiciones tales
con un hombre como yo?

BELISA
¿Hay desdicha semejante?
420
Celia, ¿qué es esto?

CELIA
Que al Conde
puse yo donde le hallaste,
es verdad, no los demás.

DON JUAN
Señor Conde, no os espante
esta locura de amor.
425

CONDE

Amor no puede espantarme,

que juzga mal de la culpa

quien en ella tiene parte.

Admírome de Belisa,

que con tantos ademanes

430

y melindres, en su casa

tenga hombres a horas tales,

escondidos en canceles.

Y así para no empeñarme

en más de lo que es razón,

435

porque no es justo que os mate

por delito de marido,

y guardaos de que os halle

por casar, que ¡vive Dios,

que todo el mundo no baste

440

a defenderos la vida!

DON JUAN

Pues, señor, sin escucharme...

CONDE

Es presto para paciencias,

y para disculpas tarde.

(Vase, y CELIA con él.)

[Escena XI]

[BELISA, DON JUAN, TELLO, FINEA.]

DON JUAN

¿Es ésta, ingrata Belisa,

445

la causa para matarme?

Justamente enmudecías,

cuando yo llegaba a hablarte;

justamente me cerrabas

las puertas; pero sin llaves

450

supo entrar amor a ver

los agravios que me haces.

Paredes abren los celos,

cuando ven que no les abren;

que, como los llaman linceos,

455

no hay cosa que no traspasen.

Jurisdicción son de amor

todos los verdes lugares;

al jardín debo el que tuve;

tanto un desengaño vale.

460

A las cuatro de la noche,

si es bien que noche se llame,

cuando ya llama el aurora

a las puertas orientales,

¿un señor, en quien concurren

465

tan notables calidades,

en tu aposento? ¿A estas horas,

de tu casa el Conde sale?

Si en tu calle no hay vecino

que ahora esté por levantarse,

470

y echas en la calle un hombre,

¿cómo quieres tú que calle?

En la calle no hay secreto,

que en llegando a despejarse

tanto el honor, no presumas

475

que guarden secreto a nadie.

Si amabas a don Enrique,

di, ¿para qué me engañaste?

Que nunca fue valentía

ser las mujeres mudables.

480

Dejárasme con Lucinda;

mal por mal, nunca tan tarde

hombres en su casa hallé
de quien pudiese quejarme.

Desde tu casa me voy
485
a Aragón, para olvidarte.

¡Dios me libre de Castilla!

Para conocerla baste,
que el ejemplo de tu amor
me castigue y desengañe.

490
Si volviere a verla, ¡cielos!,

traidora espada me mate,
o el más amigo me venda,

y el más obligado pague

con malas mis buenas obras,
495
y a mi enemigo se pase.

Perdone el hábito el Rey,
que ya, con tantos pesares,
me han dado Santiago celos,
y es mejor morir en Flandes.
500

BELISA

¿Acaba vuesa merced

su plática lamentable?

¿Tiene esa larga oración

epílogo que la ensarte?

¿Ha de haber: «no has visto», y esto
505
con que acaban los Romances

para vulgar chacota

que llaman versos finales:

«cuanto apacible severo

cuanto tierno inexorable

510

cuanto rendido tirano

y cuanto humilde arrogante?»

Prosiga vuesa merced.

DON JUAN

¿Burlas en veras tan grandes?

¿Cuando agravios, niñerías

515

y cuando rabias, donaires?

BELISA

Gentilhombre aragonés,

el de la ley del encaje,

Juan por la gracia de Dios,

Cardona por lo picante:

520

si habemos de hablar de veras,

si se han de tratar verdades,

si descubrirse los pechos,

si las almas declararse,
diga, rey, si vino aquí
525
su ninfa, que Dios le guarde,
aquella a quien sólo faltan
las alas para ser ángel;
aquella que escribe en culto
por aquel griego lenguaje,
530
que no le supo Castilla
ni se le enseñó su madre;
aquella, en fin, cuyos ojos
llaman a tantos galanes,
que es el búho de la corte
535
(quiera Dios que se los saquen),
y me dijo que le rompe
las puertas con ansias tales,
y con ruegos tan humildes,
que de lástima le abre;
540
que se desmaya en su estrado
(no es mucho que se desmaye,
pues llora con bigotera,
y hace pucheros infantiles).
¿Cómo quiere el buen Cardona,
545
y con la boda que añade
en este papel su ninfa,
que sufra yo que se case,

porque mañana ha de ser,
y me pide la ignorante
550
vestidos para la boda,
mientras los suyos se acaben?

Váyase vuesa merced,
que ya es de día, a acostarse,

porque para desposado
555
sin ojeras se levante,

y para hacerse la barba,

que es capítulo inviolable

para ser más mozo el novio,

y la señora enrizarse.
560

Y sepa que he sido ejemplo

entre mujeres leales,

porque la que sale firme,

es roca al mar, palma al aire.

No truje al Conde a mi casa,
565

que, ausente yo, pudo entrarse

en ella; si culpa tuvo

Celia, entre los dos la saben.

La prueba de estar ausente

es haber ido a buscarle,
570

y deberme ya dos vidas,

que porque no le matasen,

la mía puse a peligro,

con cuatro espadas delante,

con las armas que temieron
575

los que quisieron matarle.

¿Es esto, como presume,

echar en la calle amantes?

¿Es esto mudar de fe?

¿Es esto ser inconstante?

580

¿Es esto tener yo culpa

de ausentarse y de casarse?

¿Por mí se vuelve a Aragón,

y desde Aragón a Flandes?

La joya le di a Lucinda

585

de aquel fénix de diamantes,

que para mí mueren fénix,

y para Lucinda nacen.

¿No responde?

DON JUAN

¡Apenas puedo!

TELLO

(A FINEA.)

¿Y tú, no tienes que darme

590

alguna disculpa?

FINEA

Tello,

pellejo de zorra traes.

Con la barbada medida,

con el cansado desaire,

que habiendo sido de Fabia

595

pretensor fregonizante,

¿me pides que dé disculpa?

TELLO

¿De Fabia yo?

FINEA

¿Pues negarme

quieres la verdad?

TELLO

¿Yo?

FINEA
Sí.

TELLO

Plega a Dios que me desgarre

600

un oso las pantorrillas,

o que mi dinero en parte

le ponga que esté dudoso,

pues hay cofres que le guarden;

o que, sacando un vestido,

605

me pida después el sastre

más seda y más guarnición;

o que, por Diciembre, pase

en un rocín sin espuelas

por la calle de Getafe,

610

y que de lerdo y mohíno

en cada mesón me pare;

o que tenga un pleito, en quien

paciencia y dineros gaste;

que es maldición, en que todas

615

cuantas tiene el mundo caben.

DON JUAN

Oh, Belisa, ¿qué habrá que no se intente
con celos? Yo estoy ya desengañado,
si tú lo estás. Su necia envidia aumente
amor, que tantas penas te ha costado.
620
La vida, que te debo justamente,
mientras viviere me tendrá obligado.
Tú mira cómo quieres, y en qué parte
pueda, satisfaciéndote, vengarte.

Que como agora sale el claro día
625
por la boca del sol, y va rompiendo
la obscura sombra de la noche fría,
abriendo flores y cristal luciendo,
a tus ojos saldrá la verdad mía,
la noche de Lucinda descubriendo;
630
y entonces los regalos, los amores,
unos serán cristales, y otros flores.
¿Puedo hacer más, que pueda tu deseo
hacer de mí?

BELISA
Yo quedo satisfecha,
y que es enredo de Lucinda creo.
635
Mas todo sin vengarme, ¿qué aprovecha?
Que en el estado que mis cosas veo,

y para deshacer toda sospecha,
tú has de ser dueño, en fe de mi esperanza,
de la satisfacción y la venganza.
640
Yo te diré el engaño que he pensado
para salir de todo con vitoria.

DON JUAN
A obedecerte estoy determinado,
en celos, en amor, en pena, en gloria.

BELISA
Pues vete, y vuelve, y ten de mí cuidado.
645

DON JUAN
¿Cómo podrá faltar de mi memoria?

BELISA
¡Adiós, don Juan!

DON JUAN
Muriendo me desvíó.

TELLO
¡Adiós, zampona!

FINEA
¡Adiós, tabaco mío!

(Vanse.)

[Escena XII]

[Sala en casa de LUCINDA.]

(Salen el CONDE, LUCINDA y FABIA.)

LUCINDA
¡Notable resolución!

CONDE
Si me sucedieran bien.
650

Mas fue mayor su desdén
que su atrevida afición.

LUCINDA
El oro en toda ocasión
es el primer movimiento.

CONDE
Celia, en su mismo aposento
655
me dio bastante lugar,
pero no supe igualar
mi dicha a mi atrevimiento.
Pero ¿quién pudiera creer
que fuera de casa estaba
660
Belisa, cuando llegaba
la noche a dejar de ser?
No tuvo qué defender
de mis locos desatinos,
que nació, cuando mis sins
665
fueron encontrados bandos,
donde enloquecen Orlandos,
donde no fuerzan Tarquinos.
Cual suele un desafiado,

que a su contrario esperó,
670
que hasta que venir le vio

blasonaba confiado,

y en viéndole, de turbado

mudarse descolorido;

pues así mi amor ha sido
675

hasta que a Belisa vi,

que en viéndola me rendí,

antes de haberme rendido.

Salí muy necio, en efeto,

y es porque entré confiado,
680

aunque un hombre despreciado,

¿cómo puede ser discreto?

Hallé, escuchando en secreto

al salir, vuestro don Juan,

disculpa los dos me dan,
685

si deste nombre se llama,

tener en casa la dama

a media noche el galán.

Enojéme con razón,

mas llegando a conocer
690

que se pudiera ofender

su crédito y opinión,

no puse en ejecución

con entrambos mi pesar,

que ni a él le dejé hablar,
695
ni a ella después mentir,

porque no queda qué oír

en no habiendo qué esperar.

LUCINDA
Yo me canso injustamente.

Él la adora, ¿qué porfío?
700

CONDE
¡Ay del pensamiento mío,

que mayor agravio siente!

FABIA
Si no parece que miente

sombra de imagen incierta,

tu don Juan está a la puerta.
705

LUCINDA
¿Qué don Juan?

FABIA
El de Cardona.

LUCINDA
¿El mismo?

FABIA
El mismo en persona.

LUCINDA
Esté mil veces abierta.

[Escena XIII]

[DON JUAN, TELLO.-Dichos.]

DON JUAN
Huélgome de hallar aquí,

señor, a Vueseñoría,
710
no para disculpa mía,

si es que anoche le ofendí,

sino porque de Belisa
traigo a los dos un recado.

LUCINDA
Buen mensajero ha buscado.
715

CONDE
¿Qué me manda?

LUCINDA
¿Qué me avisa?

DON JUAN
Díjome que en un papel
que Lucinda le escribió,
que por eso me llamó
para darme parte dél,
720
la escribe, que hoy se desposa,
que a tanta ventura tengo,
que yo propio a daros vengo
las gracias, Lucinda hermosa,
y que en razón del vestido,

725

que le honréis tiene a favor

sus galas, con el mejor,

y que nunca le ha servido.

Y os envía a suplicar,

que, de su mano tocada,

730

salgáis a ser envidiada,

y a no tener qué envidiar;

y que si también queréis

(tanto desea obligaros)

en su casa desposaros,

735

de ser madrina la honréis.

LUCINDA

Para deciros verdad,

picarla fue mi deseo,

pero ya después que veo

la vuestra y su voluntad,

740

hallo que lo que ha de ser,

por de burlas que se intente,

viene a ser por accidente.

CONDE

Y yo acabo de entender,

que Belisa no tenía
745
a don Juan amor perfeto,

porque todo ha sido efeto

de su misma bizarría;

que su extraña condición

la obligaba a darle celos
750
a Lucinda

DON JUAN
De los cielos

era justa obligación

favorecer mi verdad.

LUCINDA
Por obligaros ha sido

fingir mi amor tanto olvido
755
y desdén tanta lealtad.

¡Oh, cuánto en amor alcanza

la porfía y la razón,

pues convierte en posesión

la más perdida esperanza!

760

Iré en casa de Belisa,

pues, de hacerme tal favor

con tan buen embajador,

por más crédito, me avisa.

Y suplico al señor Conde,

765

que se halle a honrarme también.

CONDE

Con daros el parabién

mi obligación corresponde.

Juntos nos podemos ir.

LUCINDA

Dadme la mano, don Juan

770

TELLO

Novio y padrino se van.

¿Tienes algo que decir?

FABIA

Que envidia los desposados,

Tello, por quererte bien.

TELLO

Dame la mano también.

775

Dios nos haga bien casados.

[Escena XIV]

[Sala en casa de BELISA.]

(Sale BELISA, muy bizarra, y CELIA.)

CELIA

No te espante que pregunte

para qué es tan nueva gala,

y vestirse a tales horas.

BELISA

Celia, mis locuras andan

780

por acabar de una vez

con esta necia esperanza.

Nací con inclinación

a todo amor tan contraria,

que no pensé que en mi vida
785
a querer la sujetara

discreción y gentileza;

pero no hay soberbia humana

sin contradicción divina.

Fundé mi loca arrogancia
790
en que no hubiese mujer

que no rindiese las armas

a mi libre entendimiento;

y estoy tan desengañada,

que no sólo amor castiga
795
con tantas celosas ansias

mi libertad, pero ha hecho

que se burle la ignorancia

de mi altiva presunción,

de suerte que no me agravia
800
tanto en quitarme a don Juan,

como en que piense muy vana

que rinde mi entendimiento;

y si agora no me falta,

de los dos agravios pienso
805
hacer a un tiempo venganza.

CELIA

No sé si aciertas.

BELISA
Yo sí.

CELIA
Ya te dije la mañana
que fuimos las dos al Soto,
que el amor te castigaba
810
tanto desdén y desprecio.

BELISA
Coche a nuestra puerta para.
Si la desposada viene,
ninguna ventura iguala
a sacar burla de burla
815
y venganza de venganza.

[Escena XV]

[FINEA.-Dichas.]

FINEA

Una galera de tierra,

con clavos de oro por jarcias,

cortinas por altas velas

de tela riza de nácar,

820

y por remos que le mueven

cuatro cisnes de Alemania,

con la señora Lucinda

en tu portal desembarca.

BELISA

¿Viene muy hermosa?

FINEA

Viene

825

contenta.

BELISA

Bien dices, basta:

no hay mujer alegre fea,

ni triste hermosa.

FINEA
Ya amainan.

[Escena XVI]

Salen LUCINDA, FABIA, el CONDE, DON JUAN, ELLO y criados acompañando.-
[Dichas.]

BELISA
Vuesa merced, mi señora,

honre aquesta humilde casa
830
mil veces en hora buena.

LUCINDA
Vuesa merced otras tantas

favorezca mi humildad.

BELISA
Tan bien vestida y tocada,

ya no querrá que la sirva
835
con cuidado ni con galas.

LUCINDA

No ha sido por no tener

del favor desconfianza,

mas por escusaros pena.

CONDE

Todo cumplimiento cansa.

840

Resta, señora Belisa,

pues aquí nos acompañan

tantos criados, que sean

testigos de que se casan

Lucinda y don Juan

BELISA

¿Quién? ¿Cómo?

845

CONDE

Lucinda y don Juan

BELISA
¡Extraña

novedad! ¿Quién os lo dijo?

LUCINDA
¿Cómo quién? Agora acaba

de decírnoslo don Juan

BELISA
Don Juan, o el sentido os falta,
850
o no me entendistes bien,

que yo a decir enviaba

que viniese a ser madrina

quien viene a ser desposada.

LUCINDA
¿Madrina? ¿De quién?

BELISA
De mí.
855
Y que al Conde suplicaba

me honrase y favoreciese

como me dio la palabra.

¿Díjeos esto?

DON JUAN

Así es verdad,

mas mi turbación fue tanta,
860
que erré el recado, mas tengo

disculpa, si me la pasan

por la necesidad primera.

LUCINDA

Ha sido necia venganza,

pero yo la tomaré
865
de los dos; sólo me espanta

que esto sufra el CONDE

CONDE

Yo

tengo, Lucinda, empeñada

la palabra. Deteneos,

y pues que también me agravian,
870
consolaos conmigo, y dalde

por mí, pues ya los aguarda
el parabién con los brazos.

LUCINDA

Más vale volver burlada

que corrida. Yo los doy.
875

BELISA

Yo a vos también con el alma.

Quedemos las dos amigas;

y el señor don Juan, que calla,

me dará la mano a mí,

pues que con tan buena gracia
880
erró el recado.

DON JUAN

Yo hice

lo que mi dueño me manda.

TELLO

Y yo me agarro a Finea.

Perdone, señora Fabia,

que he menester esta alcorza.

885

(A FINEA.)

Con esta mano te llama

mi amor, ¿qué aguardas?

FINEA

¡Ay, Tello!,

¿ésa es mano o es patata?

BELISA

Senado ilustre, el poeta,

que ya las Musas dejaba,

890

con deseo de serviros

volvió esta vez a llamarlas,

para que no le olvidéis.

Y aquí la comedia acaba.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

